



TE  
*Como*  
SIN  
PENSAR

 ERINA ALCALÁ

**TE AMÉ SIN PENSAR**  
**(Erina Alcalá)**

Copyright © 2021 Erina Alcalá  
Todos los derechos reservados.

**El hecho de que alguien no te ame como tú  
quieres,  
no significa que no te ame con toda su alma.**

## CAPÍTULO UNO

Luna Aguado, siempre había sido desde niña una chica independiente. Hija única. Sus padres, Javier Aguado, era celador del hospital de Sevilla Virgen Macarena, y su madre Rocío Hernández, era limpiadora en el mismo hospital. Allí se conocieron de jóvenes, se enamoraron y se compraron un piso cerca del hospital en unas de las bocacalles cercanas, un piso humilde de tres dormitorios. Pero al menos tenían dos sueldos no demasiado grandes para pagarlo.

Cuando Luna entró a la universidad de Sevilla, ya lo habían pagado. No les faltaba, pero tampoco les sobraba. Y lo que tenían, querían utilizarlo en los estudios de su hija.

Luna quiso ser odontóloga, y le llevó cinco años terminar la carrera.

Con tanta suerte, que una clínica americana, se implantó en el centro de Sevilla, justo al acabar la carrera y la contrataron, primero como ayudante, y el segundo año pasó a tener su propia sala con su ayudante para ejercer de odontóloga con todas las consecuencias.

Era la chica más feliz del mundo.

La clínica NY Dental & Medical Management, era un mundo. Y tenía sucursales en Nueva York, Manhattan, en Francia, Inglaterra, Canadá y repartidas por Estados Unidos, era un holding, de un gran empresario americano.

Pero ella era feliz. Se había comprado un coche de segunda mano y aún vivía con sus padres, aunque pensaba que en cuanto pasara ese segundo año, después de vacaciones, se independizaría.

Ganaba lo suficiente como para estar en un piso pequeño en el centro, cerca de la clínica o en Triana, ya que la clínica estaba en la Avenida de la Constitución.

Al volver de las vacaciones vería.

Iba a cogerlas en agosto, y quería ir a los Alpes suizos. Y lo mejor era ir con un grupo, luego ella haría las excursiones que decidiera. Iban en avión hasta Berna y en tren hasta subir al hotel donde se quedaría el grupo.

Cuando fue a sacar los billetes, le informaron que saldrían de Sevilla un grupo de 10 personas.

Estaba deseando de que llegara agosto, ya quedaba apenas un mes. Y el calor era sofocante.

Una tarde se fue a las rebajas y se compró alguna ropa de abrigo porque se lo habían aconsejado por el clima.

-Hija ¿tan lejos te vas?

-Mamá voy con un grupo de gente.

-Es que eres tan joven...

-Mamá por favor tengo 25 años y cuando venga voy a buscar un piso. Así que te vas a preocupar

más aún.

-¡Ay, Dios mío! mira Javier, la niña quiere irse de casa.

-Ya es hora, deja a la niña.

-Claro, tú le das todos los caprichos...

-No es un capricho, tiene que aprender a valerse por sí misma, de todas formas, aquí tiene su casa.

Iba en el avión con el grupo de personas que iban a los Alpes, se conocieron en el aeropuerto, la mayoría eran parejas jóvenes y un matrimonio mayor, la única soltera era ella, pero no le importaba. Iba a descansar y a ver esos paisajes suizos preciosos que había visto en Google.

Por fin, llegaron a Berna y tomaron el tren que los dejaría en la estación de esquí y en el hotel donde había rutas y excursiones y aquello era un hervidero de gente y era agosto. No había mucha nieve en ese mes.

Tiró de su maleta y su bolso. Y entró en el hotel.

-¿Cómo?- le dijo a la recepcionista.

-Que no hay habitaciones.

-Tengo mi habitación aquí.

- No figura.

-Tome.- Dijo enfadada Luna que se veía en la calle.

-Ya a todo el mundo lo estaba ubicando y ella estaba enojada.

¿Cómo no encontraban su habitación?

-Señorita, lo siento, debe haber un error.

-¿Qué error? He pagado una habitación durante una semana entera. Tengo la factura.

Y en ese momento un chico alto, se puso a su lado con un jersey de lana, rubio de ojos azules, le sonrió, pero ella estaba muy cabreada.

-Señor Mars- le dijo la recepcionista.

-Dígame, -le contestó en inglés.

Y ella se enteraba de la conversación porque sabía inglés. Para eso trabajaba en una clínica americana, y cuando entró en ella, debía saber inglés perfectamente y ella lo hablaba con total normalidad.

-Hay un error.

-¿Qué error?

-La señorita tiene la misma habitación que usted.

Y la miró de nuevo.

-A ver...

Y le dieron la factura.

-Nunca nos había pasado esto.

-Llevo ya tres días aquí, es imposible.

-Debe ser un error informático.

-Quiero mi habitación, he pagado por ella.-seguía Luna erre que erre.

-Bueno, dijo Brayan, es una suite, tiene dos dormitorios independientes. Cuando la reservé no quedaba otra.

-Si no le importa y quiere compartirla...

Y ella seguía irritada.

-Pero yo he pedido una sola para mí.

-Pero no hay y los demás hoteles están al completo.

-No la molestaré y puede salir por la otra puerta. Y cerrar la que da a la mía. Son independientes.- le ofreció Brayan.

-Sí.- dijo la recepcionista para quitársela de en medio y solucionar el problema.

-Bueno, si no me queda otro remedio...

-Venga, la acompaño, voy a la habitación.

-Le dieron otra llave, y él le cogió la maleta y el bolso.

-No hace falta que...

Pero él siguió hacia adelante. Cuando entraron en el ascensor...

-Te va a gustar, es el ático, digamos, bueno, tiene el tejado, pero las vistas son maravillosas, las mejores.

-¿Eres inglesa?

-No, española.

-¡Ah bien!, Luna, encantada.

-Brayan, americano encantado.- le sonrió con una sonrisa blanca y perfecta, como la suya.

-¿Has venido desde américa?

-Sí, desde Manhattan. ¿Has estado en Nueva York?

-No, pero trabajo en Sevilla para una clínica odontológica de allí.

-¡En serio?, dental NY.

-Sí, ¿cómo lo sabes?

-Trabajo en ella, de hecho, soy el subdirector en la gran manzana.

-¡No me puedo creer! Yo soy odontóloga en la de Sevilla.

-¿Qué tal es la clínica en España?

-Grande y bonita, y tenemos mucha carga de trabajo.

-¿Cuánto llevas allí Luna?...

-Aguado, Luna Aguado. Dos años, cuando acabé la carrera. La verdad, tuve mucha suerte.

-Tienes entonces...

-25 años ¿y tú?

-28.

-¿Tan joven eres subdirector?

-Es que el director es mi padre.

-¿Enchufado?

-Exacto, pero soy bueno.

-No lo dudo.

-Ya llegamos, es aquí.

-Mira, puedes entrar por aquí, yo por esta, tengo mis cosas en ella.

-¿Y los baños?

-Hay dos, no te preocupes.

-¡Ah vale!

Y entraron por la puerta de Brayan.

-Esta es la mía.

-¡Qué bonita!, ¡y qué grande! Se asomó a la ventana y lo miró encantada.

-¡Qué vistas!

-¿La mía tiene las mismas?

-Las mismas.

-Ven.

Y pasaron con la maleta a la otra, te dejo las maletas. Aquí cierras el pestillo y ya está.

-Yo no necesito sino esta.

-Espera, me llevo estas cosas mías.

-Brayan gracias.

-De nada, te dejo que te instales.

-La comida es a las dos, voy a descansar, ¿te llamo y bajamos juntos?

-Bueno, te doy un toque en la puerta.

-Vale, gracias.

Cerró con el pestillo.

¡Ay, Dios! ¡qué tío más bueno!, y trabajaba en su empresa, por Dios ¡qué alto!, había sido un flechazo, estaba enamorada. ¡Joder...qué pedazo de tío bueno! Ya podía ser español y ella más guapa y alta.

Tenía Brayan los ojos azules y el pelo rubio y una barbita preciosa, la nariz recta no muy grande y un entusiasmo que ya quisiera ella. Era enérgico y sonriente, educado.

Y ella no pasaba el metro sesenta, la melena larga y castaña clara, los ojos verdes y una nariz pequeña y respingona.

Bueno, era lo que había, no era muy guapa ni fea tampoco. Tenía su encanto y era irónica por naturaleza.

Ese tipazo seguro tenía más mujeres que moscas en la miel.

Y ella solo había tenido dos hombres, instituto y universidad.

No era un Currículum largo. Ni la experiencia necesaria para satisfacer a un tipo como ese.

Tenía que olvidarse de él, había ido a pasarlo bien. Si había algún chico, no pensaba perder la oportunidad, eso seguro, pero venía a ver los paisajes.

Deshizo las maletas y le dio con la plancha que había en el armario a lo que necesitaba un repaso. Luego se dio una ducha y miró por la ventana, la abrió y sintió el aire fresco. ¡Qué maravilla! ¡Que belleza!

A Brayan le gustó esa muñeca desde que la vio cabreada en la recepción. Le gustaban las mujeres pequeñas, no sabía porque le llamaban más la atención. De hecho, no tenía una relación al uso con Loren, salía a veces con ella y se acostaban, como amigos, sin compromiso ninguno. Pero Luna, era distinta. Le gustó su enfado con la habitación y a él no le importaba compartir la suite. Al contrario, le hizo gracia, a pesar de lo pequeña, su fuerza, ese pelo y los ojos grandes y verdes, esa naricilla respingona.

La oyó bañarse y e imaginó su cuerpo bajo el agua, sus pechos, ¡joder! Se iba a poner duro y todo solo con pensarlo.

Él, que controlaba, le había gustado mucho Luna. Era su prototipo de chica y trabajaba en su empresa, Lástima que no estuviera en Nueva York, porque de lo contrario iba a tener un problema. Un problema satisfactorio claro.

La oía por la habitación de un lado a otro y abrir la ventana. Estaba haciendo un trabajo en el ordenador, pero iba a enterarse en el almuerzo qué planes tenía, para poder cambiar los suyos o los de ella, quería pasar esas vacaciones con ella, así de simple.

Cuando acabó el trabajo, la llamó a la puerta por la que se comunicaban. Luna cerró la ventana y abrió la puerta.

-¿Qué hora es?

-La del almuerzo, si no nos lo queremos perder vamos, si quieres.

-Vale, cojo el bolso.

-Te espero en la puerta de fuera.

-Vale, cierro por allí.

-Tomó el ascensor...

-¿Qué tienes pensado hacer esta tarde?

-Pues iba a montar en el teleférico y ver el pasaje desde arriba ¿y tú?

-Pues lo mismo, pero me llevo los esquís y me tiro, bajo esquiando, ¿te atreves?

-¿A qué? ¿A matarme? Y Brayan se reía.

-¿Mujer no sabes esquiar?

-No, no sé.

-Tendré que darte una clase mañana.

-Si te atreves...

-Ya verás.

-Sí, pareceré un pato.

-Mujer... anda allí está el comedor, vamos a ver que tiene de bueno...

## CAPÍTULO DOS

Mientras comían...

-¿A qué hora sale el teleférico?- le preguntó Luna a Brayan.

-A las tres y media.

-Sacaré el tique cuando comamos. El de ida y vuelta. Tú qué haces ¿subes luego en él?

-Claro, no voy a subir andando- le dijo con esos ojos matadores azules.

-Para en la bajada para que esquiemos y sigue el ritmo.

-¿No te da miedo bajar eso esquiando?

-No mujer, desde pequeño mis padres me llevaban a Aspen.

-He oído Aspen, es un lugar para esquiar.

-Sí, está en Colorado, es precioso. Si vas en invierno, tienes que reservar con bastante antelación. Nací con los esquís puestos.

-Me deja más tranquila- y Brayan se reía.

-¿Has viajado mucho?

-No, solo un año estuve en Inglaterra con una beca, en Londres, estudiando uno de los cursos. Se llaman becas Erasmus. Ahí aprendí inglés, aunque ya sabía hablar un poco.

-Y ahora aquí. me gustaron los paisajes suizos.

-A mí también. Es la primera vez que vengo a Europa.

-¿Solo vienes a Suiza?

-Sí me tomé quince días, así que estaré aún una semana. Quiero ir a las excursiones y rutas, no solo esquiar. Eso puedo hacerlo a la vuelta un rato.

-¿Sabes ya a que excursiones vas a ir?

Y sacó una lista, la puso en la mesa.

-¿No paras? La tienes completa...

-No, mujer si venimos, hemos de verlo todo.

-Creo que tengo en el bolso algunas, otras, pensaba sacarlas aquí.

-Puedes cambiarlas de día.

-¿Para qué?

-Para ir juntos, si quieres.

-¿Quieres ir conmigo?

-Eres mi compañera de habitación, no conocemos a nadie, eres de la empresa. Podemos ir juntos.

-Vale, aunque eres un arriesgado.

-Vamos Luna. Mujer, soltaremos adrenalina. Vamos a componer las actividades y vamos juntos, ¿te parece?

-Sí, me parece. Si no piensas tirarme por un terraplén de esos.

-Mientras tomamos el café en la cafetería, cuando comamos.

-Y así se lo doy a la recepcionista. ¿Ya has pagado tú?- le pregunto ella.

-Sí.

-Vale pues voy, que me apunten y pago.

-Perfecto. Lo pasaremos bien. Por las noches hay baile y fiestas, karaoke...

-¡Qué bien! canto mejor en la ducha -y Brayan se reía con ella.

-¡Qué casualidad que seamos de la misma empresa! No me lo creo.

-Es verdad...

-¿Cuánto ganas allí como odontóloga?

-¿Quieres saber mis finanzas?, te advierto que llevo dos años y les doy algo a mis padres por estar en casa. Aunque quiero independizarme en cuanto llegue, buscar un piso o apartamento pequeño para mí.

-¿Cuánto ganas, mujer?

-2100 en neto. Es un buen sueldo, creo que nadie paga mejor. Y dos pagas extras, en junio y en Navidad.

-¿2100 euros?

-Sí, la vida es más barata que en Nueva York seguro, ¿cuánto ganan allí los odontólogos?

-Unos doce mil dólares? En Navidad se suele dar medio sueldo.

-¿Doce mil dólares? Se sorprendió ella.

-Sí señorita.

-Serán los apartamentos caros porque si no... Aquí quiero buscar hasta ochocientos euros

máximo, si puedo menos, no me quiero ir del centro.

-Eso es baratísimo.

-Allí te cuesta la mitad del sueldo. La comida no es cara, salir y la ropa sí. Depende dónde vayas claro.

-6000 dólares en Manhattan.

-Sí, de uno o dos dormitorios.

-No está mal si ganas lo que ganas.

-Si le sumas gastos, puedes ahorrar más allí.

-Es cierto.

-¿Tú ganas eso?

-No, yo gano 20.000 dólares.

-Pero ¡qué cara más dura!...

Y él se reía.

-Trabajo más que nadie. Y además hago operaciones arriesgadas. Y tengo mucha oficina.

-Bueno, si haces eso... ¿También vives con tus padres?

-No, aunque soy hijo único, me fui de casa, hace tres años, que fui subdirector. Mis padres han tenido dinero siempre.

-Se nota.

.¿Por qué?

-Porque se nota, que eres un chico fino, elegante y rico. Vistes caro, hueles caro...

-Rico es mi padre, pero me compró un apartamento en Manhattan, eso sí.

-¿En serio?

-Sí, cerca de la clínica... Lo bueno de ser hijo único. También tengo tres coches, bueno, dos y una moto.

-¡Cómo no!, ¿te estás vendiendo?, mira que valgo poco. No tengo nada.

-No mujer, me gustan las motos, y uno de los coches es un todoterreno porque me gusta salir de la ciudad el fin de semana.

-¿Y tu madre?

-Es odontóloga también. ¿Y los tuyos?

-Mi madre limpia un hospital y mi padre es celador.

-¿Eso que es?

-Los que están en la puerta y dejan que entren las personas.

-Como un portero.

-Más o menos, sí. También soy hija única. Pero no rica, he tenido que estudiar mucho para que me dieran becas para ser odontóloga.

-¿Te gustaría venirte a la gran manzana?

-Me encantaría, lo malo son mis padres, si me he venido aquí y se quedó mi madre llorando y cuando me fui a Londres, ni te cuento.

-Ya eres mayor Luna, además si son jóvenes, se quedarán como los novios.

-¡Qué cosas tienes!, -se reía Luna.

-Nos tomamos el café y preparamos las actividades.

-Vale. ¿Te gusta organizar?

-A eso me dedico.

-Tenía palabras para todo, pero se veía un gran trabajador. Y se fueron a la cafetería, cuando Brayan se acercaba a ella, olía de maravilla ese hombre, por dios, ¡joder! No prestaba atención a nada, él ponía y quitaba horarios y actividades hasta dejarlos iguales al suyo, excepto los momentos de esquiar.

-¿Te parece bien?

-¡Qué!- dijo sin pensar.

-Que si te parece bien así.

-Me parece bien, voy a recepción entonces.

-Venga te acompaño.

-Luego me echo un rato, estoy muerta.

-Te doy un toque media hora antes de irnos, ponte ropa de abrigo y botas.

-Me he comprado unas.

-Bien, venga, vamos.

Pagó las actividades, más de lo que pensaba gastar, pero le daba igual, estar con Brayan merecía la pena.

La había elegido a ella y estaba ilusionada. Iba a pasárselo bien con Brayan. Aparte de sus cualidades físicas, era simpático y organizativo, eso seguro. Siempre sonriente.

-¡Qué chiquitilla eres española! - le dijo en el ascensor.

-Muy gracioso.

-Es broma mujer. Me gustan las mujeres pequeñas.

-¿Ah sí?

-Si, con sinceridad.

-¿No te gustan las modelitos?

-Pues no señorita Luna.

-Anda que estás más tonto, no me digas señorita...

-Eres una señorita.

-Soy Luna para ti. Ya me has dado la siesta.

-¡Que no mujer! Échate un rato.

-Si te quieres venir a mi habitación...

-Sueña americano.

-¡Qué dura eres, mujer!

-Porque estás acostumbrado a que se echen en tus brazos.

-¿Por qué dices eso?, no es cierto.

-Porque eres un modelito, si vas Sevilla, no sales- y Brayan se reía.

-¿Tú eres diferente?

-No tanto. No soy de piedra,- y se rio con ella.

Abrió la puerta. Y él le dijo:

-Luego te llamo.

-Vale niño rico.

-¡Cómo eres! Envidiosilla...

-Y que lo digas.

Y entró riéndose en la habitación.

Era fácil tomarle el pelo, Luna, no se enfadaba por nada, se reía y le seguía el juego. Olía a colonia fresca y le encantaba su pelo. Aunque se había hecho una cola alta. Pero tenía unas facciones pequeñas que le encantaban, los labios un poco gruesos y unos pechos perfectos de tamaño, y a él gustaría lamer esos pezones que tuviese.

Y como la vez anterior, se puso duro pensando en ella, ¡joder!, era pensar en el cuerpo de Luna y ponerse duro. O se controlaba o...

Se echó también un rato en la cama, puso la alarma del móvil por si se dormía.

Al cabo de un rato oyó la puerta que se comunicaba con la de luna. Y esta por más que llamó no contestaba Brayan- abrió la puerta y estaba dormido en la cama, vestido como un bendito. Se acercó y le tocó le brazo.

-Brayan- lo llamó.

-Ummm...

-Tenemos que irnos si vamos a ir a la excursión.

-¿Sí?- decía aún medio dormido.

-Venga, que vamos a llegar tarde.

-Me he dormido.

-Eso parece.

-Puse la alarma.

-Pues no le darías bien.

-¡Joder! -se restregó el pelo.

-Espera, ¿ya estás?

-Lista sí.

Entro al baño y cojo los esquís.

-No sé qué le ha pasado al móvil. Y lo miró.

-Lo puse, pero no le di.

Y ella lo esperó.

-Salimos por mi puerta. Vamos pequeña.

-Anda, dormilón.

-La próxima vez que entres te quedas en la cama.

-Me lo pensaré. ¿Es una oferta?

-En toda regla.

-Lo tendré en cuenta.

-¿Esta noche?

-Seguro que sí.- Bromeaba ella.

-Borde.

Cuando iban a subirse al teleférico, él la cogió en brazos y la subió.

-¿Estás loco?

-Vamos peque.

-Sujeta mis esquís, que no se te caigan.

-Le cerró la puerta y se sentó al lado.

-¡Ay, Dios Brayan! esto se mueve y se balancea, se agarró a él.

-¡Qué miedica!

-¡Móntate tú la primera vez listo!

-Pobrecita, dentro de un rato te dejo sola, sujétate bien. Pero vamos bajando. Disfruta el paisaje.

-Eso se dice pronto. No te preocupes voy bien sujeta.

-¿Tienes frío?.

-No, estoy bien, gracias.

-Ya queda poco, ¿ves allí?

-Si, allí saltamos.

-Ten cuidado.

-Gracias encanto. Si nos vemos a la subida, y si no, subo en el otro.

Y saltó.

Ella lo miró hasta que el teleférico empezó de nuevo al subir. Y lo perdió de vista entre el resto.

Sabía esquiar. La gente rica sabía hacer de todo, ¡qué suerte!. Estaba en forma, para hacer eso, seguro. Le gustaban los deportes. O eso le dijo cuando le describió su apartamento de Manhattan, iba a un gym cercano con piscina.

Y tenía una moto. Un todoterreno para salir y un coche, que sería de lujo claro.

Ese chico estaba loco. No estaría a su alcance ni de pena. Pero tonteaba con ella. ahora como se pusiera tonto, no le iba a decir que no, total se iban cada uno a una punta del mundo. Al menos se llevaría en su cuerpo a un tío bueno. Era un sueño ese rubio de ojos azules, alto y bien formado.

No debía parecer que se moría por un hombre así. Mejor bromear.

El paseo duró más de una hora.

Pero fue precioso, hizo fotos y cuando subió, se fue a la habitación a descansar antes de la cena. Se cenaba temprano. Miró lo que había en el salón por la noche.

Baile. Bueno se daría una vuelta después de cenar, y tomaría una copa.

Llamó a sus padres y estuvo un rato hablando con ellos. Les mandó unas fotos al móvil de las que había hecho.

-Ten cuidado hija.

Y le dijo que había conocido al subdirector de la empresa en Nueva York.

-¿En serio?- le dijo su madre -¡qué casualidad!

-Sí, la verdad. Es muy agradable.

-Bueno, te cuidas.

-¡Que si mamá!

Al rato oyó en la otra habitación a Brayan. Dejar los esquís y bañarse.

Ella se dio una ducha también y se puso una falda corta negra, botas altas y una camisa con una Rebequita a juego, en verde, como sus ojos, se dejó el pelo suelto y se pintó un poco. No le gustaba maquillarse demasiado. Se echó perfume esa noche, el perfume para las noches.

Y cuando Brayan tocó su puerta, la abrió.

-¡Qué guapa pequeña!

-Voy al baile después un rato a tomar una copa.

-Solo a eso.

Y lo que caiga.

-¿Lo dices en serio?

-No, te lo digo en broma.

-No me separaré de ti.

-No quiero un padre.

-Ni lo pretendo, pequeña, no estaba pensando en eso precisamente. Quiero caer.

-¡Qué tonto eres!

Y le sonrió. Estaba divino con esos pantalones negros y la camisa azul, la chaqueta de sport. Cuando salieron...

-¿De verdad vas a tener sexo?

-Si no tengo en vacaciones ¿cuándo?

-¿Cuánto hace que no tienes sexo?

-¿Te interesa americano?

-Sí, la verdad.

-Cinco meses.

-¡Joder!

-¿Y tú?

-Uno.

-Cinco meses mujer, no lo dejes tanto.

-¿Y qué crees que quiero? Pero no con cualquiera.

-No soy cualquiera, soy de tu empresa.

-¿Te ofreces?

-El primero.

-Apuntalo en tu lista, te gusta hacerlas.

-¡Qué mujer!

-En serio Luna.

-En serio te lo digo Brayan.

-¡Está bien!, -y le cogió la mano

-¿Me coges la mano?

-Claro, si vamos a tener sexo mientras estemos aquí, no va a ser un día mujer.

-¿Ah no?

-No, eso si te gusto.

-Me gustas.

-¡Qué sincera!

-Tú me encantas pequeña!

-Ahora si tiemblo después, no es del frío.

Y Brayan se reía. Entraron en el comedor.

-¿Cuántos has tenido?

-¿Hombres?

-Sí.

-Dos y una noche hace seis meses.

-Instituto, universidad, un curso cada uno y este último una noche.

-¿Y no quiso seguir?

-No quise yo.

-Por alguna razón.

-Tenía novia cuando en enteré. No salgo con casarnos ni con quien tiene pareja, es una norma. Así que, si tienes eso, me sueltas de la mano.

Y él no la soltó.

-No, no tengo nada, a veces sí tengo amigas, pero solo tenemos sexo.

-Bien.

-¿Tienes muchas normas?- le preguntó él.

-Una lista como las tuyas.

-¡Qué graciosa! ¿Sabes que me pasa contigo Luna?

-¿Qué te pasa conmigo americano?

-Que parece que te conozco de toda la vida, es fácil hablar contigo. Congeniamos.

-Espera a ver esta noche.

-No creo que tengamos problemas con eso.

-¿Lo crees?

-Y tanto que sí. Me pones. Oigo la ducha y me pongo duro.

-Brayan, ¡qué forma de expresarte!

-La que tengo, soy sincero. Me gustaste desde que te vi cabreada.

-Al menos viste mi peor parte. Ya es algo.

-Sí, espero ver la mejor esta noche, ¿nos saltamos el baile?

-No, quiero bailar y tomar algo, ¿qué prisa tienes?

-Mucha, pero aguantaré.

-Así me gusta americano. Deja la impaciencia, que no paras.

-Te voy a nombrar subdirectora. Eres una mandona.

-¿Yo?, si no mando ni al hijo de los clientes...

-¡Qué guasona eres!

Y antes de sentarse en la mesa, se agachó y le dio un beso en los labios.

Se puso roja como un tomate, no se lo esperaba.

-¿Te has puesto roja?

-Sí, no me lo esperaba.

-¿Y cómo te vas a poner esta noche si te pones así por un beso?

-Ardiendo vanidoso.

-Eso lo doy por hecho.

-Pero ¡qué ególatra eres!- se reía ella.

-Me encanta estar contigo.

-Anda vamos a comer...

## CAPÍTULO TRES

Entraron en el salón a tomar una copa. Era grande y con mesas alrededor de una pista para bailar, a la izquierda tenía una barra.

-Vamos a pedir algo antes – le dijo ella.

Y pidieron una copa. Y se sentaron en uno de los sillones que había para dos personas.

-¡Es bonito! - dijo ella.

-Sí, se llena todas las noches.

-¿Has venidos las noches anteriores?

-No hay otra cosa, o eso o una peli en la cama, hago las dos cosas.

-Después de hablar un rato, Brayan, le tiró de su mano.

-¿Qué haces loco?

-Vamos a bailar un ratito.

-No sabía que te gustaba bailar.

-No me conoces todavía, pequeña.

-Eso desde luego.

-La llevó a la pista y la abrazó.

-Acércate no voy a comerte.

-Ya lo sé. Pero me da vergüenza.

-¿Por qué? no seas tonta, Ummm... ¡Que bien hueles!

-Tú también hueles bien.

-Ese es otro perfume.

-Sí, para las noches en que voy a ligar con un chico guapo, lo otro es colonia.

-¿Soy guapo?

-Y vanidoso.

Y la abrazó riéndose.

-¡Cómo te gusta reírte de mí!...

-Sí, me lo paso bien. Además, me dejas.

-Te dejo porque soy buena.

-Por eso me gustas pequeña. Si estuvieses en Manhattan, saldríamos juntos.

-Pediré el traslado- dijo ella irónica.

-Lo veo difícil, estamos completos.

-Bueno, tendré que quedarme en Sevilla.

-Mejor, serías una tentación para mí.

-¿Y qué problema tendrías? El que tienen todos los chicos y hombres del mundo. Nada de compromisos.

-¡Qué lista eres pequeña!

-Sí, soy lista...

Y la abrazó y estuvieron un rato bailando.

Luego se sentaron y él la abrazó y la besó, echó su pelo hacia atrás y metió la lengua en su boca buscando acurrucarse en su lengua, saborearla y hacerse dueño de su boca.

Ella echó las manos a su cuello y pegó los pechos al suyo y él gimió un momento.

Se separó un poco de ella y volvieron a besarse.

Luego, Brayan, la cogió de la mano y en silencio se fueron a los ascensores. Iban de la mano, ella lo miró y él le sonrió.

-No te pongas nerviosa.

-Es fácil para ti decirlo.

-Para mí también lo es, nena.

-Lo dudo.

-Abrió la puerta y entraron y cerró la puerta, y la pegó a ella, la abrazó y besó y subió una mano por su falda hasta llegar a su sexo húmedo y la otra, tocaba su pecho y pellizcaba un pezón.

Y ella se sintió húmeda y mojada.

Brayan se desabrochó los pantalones y ella no supo cuando se había puesto un preservativo, solo supo que la subió a sus caderas, apartó su tanga y entraba en ella, duro y grande, llenándola con sus pechos al aire y él mordía sus pezones mientras la embestía contra la puerta y ella gemía en silencio y él también.

En dos zancadas la llevó a la cama y la tumbó en ella sin salirse, pero si seguía así, iba a correrse enseguida, encima de ella.

-¡Oh, Dios nena!, no creo que aguante más.

Ella abrió las piernas y lo atrapó entre ellas y él empujó un par de veces más y supo que ella se iba a correr y entró más adentro y se rindió inclinado y encendido entre las paredes de su sexo y de su boca.

-¡Ah, Dios nena!, ¡joder! y cayó en su cuerpo.

Se incorporó al momento y se quitó el preservativo.

Se desvistió mientras ella recuperaba la respiración y ella después hizo lo mismo.

Abría las sábanas para que se metiera con ella y se abrazaron juntos y desnudos.

-Me encanta tu cuerpo, pequeña.

-El tuyo está mejor y acariciaba su pecho mientras él le cogía una de las manos.

Luna lo besaba y él sonreía. La puso de lado, se puso otro preservativo y entró de nuevo en ella.

-¡Ah, Dios Brayan!

-¡Qué pasa nena?

-Esta vez fue más pasional.

Y la siguiente la puso boca abajo y entró desde atrás.

Durante la noche, entró en su sexo y lamió y chupó hasta arrancarle un orgasmo que ella no esperaba tener. Tanto sexo no había tenido en una noche y le hizo a él lo mismo mientras él se derretía como la lava ardiente de un volcán blanco.

-¡Ah, Dios! ¡Ah, Dios pequeña! Mejor no vengas a Manhattan, acabarías conmigo antes de cumplir los 30.

-¡Estás loco!...

-Sí, un poco. Pero vamos a descansar, mañana tenemos actividades.

-Ummm, ¿no me vas a dejar descansar?

-Solo un ratito al mediodía. Hay que aprovechar.

-Tengo dolor en todos los huesos de mi cuerpo y en todos los músculos.

-Tendrás unas pocas agujetas.

-¿Unas pocas?

Y él la abrazaba.

-Tengo que aprovecharme de ti esta semana.

Y se abrazó a él, no quería pensar, pero había sido tan erótico y fantástico el sexo con Brayan

que dudaba en encontrar otro como él en la vida, y le daría pena irse y no verlo más. Si seguía mucho más se enamoraría de él sin pensarlo. Era divertido y era pasional y era el hombre más sexual que había conocido, guapo, alto, donde podía cobijarse por las noches.

Brayan sintió un poco de miedo. Miedo si la tuviese cerca, porque sería una de las personas de las que se enamoraría sin remedio, su cuerpo, su piel, su sexo, la manejaba a su antojo y le respondía a su cuerpo, a su sexo y a todas las veces, porque estaba en plena ebullición sexual, casi más que de adolescente.

Era tan bonita, podía seguir y hacerle al amor toda la noche sin parar, pero le daba pena. Se abrazó a ella por detrás rodeando sus pechos. Y se quedaron dormidos.

El móvil sonó y parecía que no habían dormido nada.

-Ummm... -dijo ella. ¡Qué sueño!

-Vamos vaguita, arriba.

-¡Ay, Brayan!

-Tenemos excursión. Y una ducha.

-¡Ay!

-Vamos. Y la cogió a pulso y la metió en su ducha, la enjabonó tocándola, todo el cuerpo, le hizo el amor en la ducha y se enjabonaron.

-Pero hombre...

-Este hombre es tu hombre ahora, te va a dar los mejores orgasmos de tu vida.

Y ella se abrazaba ahora.

-No puedes ser más...

Y le dio en el trasero.

-Anda boba! estás buena y me levanto duro y tieso por la mañana. Tienes que ayudarme nena.

-Ya veo la ayuda.

-¡Estás buena!, anda vístete que vamos a desayunar, llévate el abrigo y las botas.

-Sí, mamá.

-Preciosa.

-La besó.

Los días pasaban perfectos, era tan divertido que el tiempo se le escapaba a Luna de las manos. Estaba rendida, porque Brayan era... parecía que el daban vitaminas por la mañana.

Hicieron todas las excursiones, luego él se iba a esquiar mientras ella descansaba. Hacían el amor, dormían juntos, iban a tomar una copita antes de dormir. Hablaban de sus vidas, de Manhattan, de Sevilla.

Y ella pensaba la pena que iba a darle despedirse de él.

Y llegó el temido día. Ella se iba en el tren hasta el aeropuerto con él y los grupos que salían ese día.

Y en el aeropuerto, Luna salía antes que él una hora hacía Sevilla.

Se abrazaron y ella se emocionó.

-Vamos preciosa, eres una gran mujer. La vida sigue y eres tan bonita, que no te voy a olvidar nunca. Estos días han sido maravillosos, quédate con ellos. Lástima que vivamos tan lejos.

La besó y cuando iba a entrar, a la sala de embarque, le dijo:

-Cuídate pequeña.

-Y tú americano.

Y siguió adelante sin volver la vista atrás porque iba llorando.

No sabía si era amor, pero le sería difícil olvidarle.

Y fue todo el vuelo con los ojos cerrados, lastimosa.

Hasta que llegó a su casa.

Lo que le quedó de vacaciones intentó pasear, irse a Cádiz unos días a la playa y pensaba en él. No se iban a llamar, no tenía sentido. Habían sido siete días maravillosos y tenía que quedarse con eso, como él dijo y tenía razón.

El tiempo pasaba, un año, dos años y tres años, y cumplió 28 años, tuvo otros hombres, incluso una pareja un año, Jorge, pero no llenaba su vida.

A Jorge se aferró como se aferra a la vida cuando la vida va mal.

Cuando vino de Suiza, e iba a buscarse piso, supo que su padre tenía cáncer, y ya no pudo irse de casa. Su padre murió al año siguiente, después de muchas recaídas. Para ella su padre era todo su mundo y lo pasó muy mal, y su madre cuando su padre había hecho un año de morir, murió de un aneurisma.

Parecía que la muerte la perseguía y la mala suerte.

Y tuvo que quedarse sola en su casa, más sola que nadie en la vida, más triste que nunca, y tuvo a Jorge, y una gran depresión, y eso acabó con la relación entre ellos.

Lo que la sumió en una gran tristeza durante el año siguiente. Lo único que la sacaba era el trabajo y sus amigas, pero la mayoría ya tenían pareja, incluso una de ellas, se había casado.

Dos días después de cumplir 28 años, la llamaron al despacho del director.

-Pasa y siéntate, Luna, le dijo el señor Angulo.

-Sí señor.

-¿Pasa algo? ¿Alguna queja?

-No, hija, quiero proponerte algo. Después de lo de tus padres sé que ha sido una gran tristeza para ti y aun así has trabajado con ánimo y ganas.

-Gracias.

-Nos han llamado de Manhattan.

-Sí.

-Sí, estuve hablando con el director y le hablé de tu caso, pensé que te gustaría irte. Tiene ahora plazas libres, han ampliado la empresa y les dije que quizá te interesara. Quiero que cambies de aires, quizá te guste Nueva York.

-¿En serio?, me encantaría.

-Lo sabía aquí, no tiene familia que yo sepa.

-No la tengo.

-Por eso.

-Pero tengo mi casa.

-La puedes dejar a una inmobiliaria, de todas formas, si decides irte será después de las vacaciones en octubre, a mitad, te daremos medio mes para que encuentres vivienda, y toda la información de la clínica, el contrato, todo, de eso ni te preocupes ¿qué me dices?

-Que sí. Y pensó en Brayan, pero tuvo miedo, si estaba casado, él tendría 31 años al menos.

-Voy a poner la casa en venta hoy mismo. Si tengo suerte la puedo vender en tres meses.

-Bueno, la vendes, mejor para ti.

-Entonces contamos contigo.

-Sí, señor Angulo, cuente conmigo.

-Perfecto. Voy a llamar al señor Mars ahora mismo. Ya te puedes ir, como queda tres meses y te coges las vacaciones en mes y medio, te prepararé todo, ten al día el carnet de identidad y el pasaporte en regla.

-Lo tengo.

-Estupendo.

-Gracias.

-De nada, veo que te hace ilusión.

-Me la hace, necesito cambiar de aires.

-Sabes que te recomiendo porque sabes inglés, además.

-Muchas gracias.

¡Dios mío!, dijo cuando salió del despacho iba a la gran manzana y a vería a Brayan, pero tendría que ir con cuidado, si se había casado, si se había echado novia...

Dejaría de pensar. Su prioridad era la primera. Trabajar, vender la casa en la que había vivido 28 años y que le daba una pena terrible, y encontrar un apartamento que no le costase mucho.

Cuando el señor Angulo le diera el contrato, sabría qué iba a ganar y vería apartamentos asequibles allí, si pudiera ser cerca del trabajo... vería mapas, y podía quedarse en un apartamento vacacional una semana, tenía dos para encontrar donde vivir e incorporarse. Más o menos sabía lo que podía ganar, ya se lo dijo Brayan, pero seguro que era algo más, habían pasado tres años.

Estaba nerviosa e inquieta. Y en cuanto salió al mediodía, habló con una inmobiliaria cerca de casa, podían quedar al día siguiente para que la vieran y le pusieran un precio adecuado, no iba a malvenderla. Tampoco. Pero sí que tenía prisa. Irse sin venderla no debería ser una opción, porque no quería que la ocupasen y no poder venderla o tener que volver para firmar de nuevo a las escrituras.

Se lo diría también a sus amigas y vecinas, por si a alguna le interesaba para sus hijos.

No se iría de vacaciones por si recibía visitas para verla, y la arreglaría un poco, tiraría cosas, otras las donaría. Ya tenía trabajo y luego prepararía su viaje.

Tuvo suerte al venderla, la hermana de una vecina, la compró un mes antes de irse. Que ella le pidió para recoger todo. No se fue de vacaciones y en la casa no dejó prácticamente nada.

Tenía todos los documentos preparados, ya le dijo el señor Angulo cuando la llamó a su despacho que no se olvidara de sacarse un seguro de Salud, que allí no era como aquí.

Le dio la ubicación de la clínica, cuando debía presentarse, el contrato, 12600 dólares y una paga en navidad de 4000 dólares.

Estupendo. Ahora le quedaba hacer las maletas y buscar un piso vacacional por esa zona, para ello fue a una agencia de viajes. Un piso pequeño vacacional para una semana en principio y para ella sola, no quería compartir piso con quien no conocía.

Cambió a dólares el dinero que recibió por la casa, cuando descontó a hacienda y las plusvalías. Vendió los coches también el de su padre y el suyo, y sacó el pasaje.

Ya estaba lista, dos maletas, un bolso grande, el bolso de mano y la despedida de sus compañeros, de sus vecinos y de sus amigos. Con una noche saliendo por Sevilla y una cena.

Al final lloro emocionada. Sabía que se iba para no volver. Y si volvía, sería para visitar en el cementerio la tumba de sus padres. Y allí fue a limpiarla la mañana en que se iba, les dejó flores frescas y de tela para que durarán un tiempo y lloró allí despidiéndose de ellos.

Comió, en un barecito de cerca de casa, y se fue, a arreglarse, le dejó a la vecina la llave, se abrazaron y pidió un taxi hasta el aeropuerto.

Conforme se alejaba de Sevilla llevaba un nudo en la garganta.

Y cuando iba en el avión de noche, había elegido un asiento en primera, no podía ir aglomerada y para una vez, quería ir tranquila. Había diferencia en el billete, pero ella dejó lo de su coche para eso, y el apartamento vacacional y la semana de buscar apartamento. Esperaba que fuese menos tiempo. Pero debía mirar bien.

Llegó por la mañana y tomó un taxi hasta el apartamento. La ciudad se despertaba por la mañana y tenía hambre. Era enorme y preciosa. Los edificios como los había visto en la tele, altos y las avenidas enormes.

En cuanto dejara, las maletas y echara un vistazo, iba a salir a desayunar, darse una buena ducha y dormir. Ya al día siguiente iría a alguna inmobiliaria. No quería sacar todo de las maletas, para volver a hacerlas de nuevo.

El apartamento no podía costarle más de 6000 dólares. Los ochocientos o poco más para los gastos y tenía que comer, salir, vestirse y al menos ahorrar algo.

Había estado viendo algunos por Manhattan en internet, más baratos, o más caros, dependía. Pero ninguno le había gustado. Mejor una inmobiliaria, podían decirle cómo era la zona.

Cuando llegó bajó las maletas y el bolso, pagó al taxista y el portero del edificio le dio las llaves en cuanto ella presentó el folio impreso del apartamento.

Subió al piso 18, ¡Por Dios qué alto!, tendría al menos buenas vista y sabía que era bonito porque los apartamentos vacacionales eran preciosos. Ya podía, con lo que costaban por día.

Abrió la puerta y la cerró al entrar.

Era precioso de verdad, ¡ojalá fuese en el que se quedara! Tenía dos dormitorios preciosos con camas grandes y dos baños, el salón y la cocina y comedor juntos.

Había de todo y las vistas a la avenida, era un hervidero de gente de un lado a otro.

Fue al baño, se retocó.

Bajó a desayunar, y tuvo que hacer casi cola, en un restaurante hasta que por fin pudo sentarse y pedir un buen desayuno, que más parecía una comida.

Se llevó de un supermercado que había cerca, un par de bolsas de comida. Y se fue a casa, lo colocó, se dio una ducha, se puso un pijama y se metió a dormir en la gran cama hasta que se

cansara.

Estaba a mitad de septiembre y entraba el uno de octubre al trabajo.

No pensó en nada más que el cansancio que tenía.

Se despertó por la noche, cenó y se metió de nuevo en la cama. Y a las siete se levantó.

Ya estaba lista, descansada, una ducha y se lavó el pelo, se planchó unos vaqueros y un jersey fino, se puso unas zapatillas blancas, tomó el bolso y salió a desayunar de nuevo y al portero le pregunto por una inmobiliaria.

-A un cuarto de hora andando avenida abajo- le dijo el portero y le anotó el nombre.

Y ella le dio las gracias.

Y cuando estuvo delante de la puerta, entró.

Había una señora, de unos 45 años que se dirigió a ella. La invito a sentarse en su mesa.

-Buenos días, soy Victoria. La saludó.

-Encantada, soy Luna Aguado.

-Bueno, Luna, tú me dirás qué necesitas.

-Quiero algo cerca de esta clínica dental.

-¿De la NY?

-Sí, ahí empiezo a trabajar.

-No está muy lejos de aquí dos avenidas paralelas. Es preciosa la avenida, comercial y por la noche hay movimientos juveniles, algunos bares de copas, un centro comercial al final de la avenida.

-Me gusta.

-¿Y qué desea?

-Un apartamento no muy caro, con un dormitorio o dos, amueblado, con muebles nuevos, o bueno si está vacío, depende del precio.

-Voy a mirar qué tengo cerca del NY.

Y estuvo mirando en el ordenador y anotando en un folio.

-Ya está, esto es lo que hay. Tengo cuatro. Veamos Luna.

-Todos están relativamente cerca, el más lejano a un cuarto de hora andando, no es mucho, los otros en el mismo edificio. Más cercanos, vamos si quieres, y así te voy explicando, los vemos y te digo los precios.

-Me parece bien, no tengo nada que hacer.

-Espera, hago fotocopias de cada uno.

-Vale- y esperó.

Y a los cinco minutos estaba de nuevo allí, cogió el bolso, y la carpeta, las llaves y le dijo:

-Vamos andando, mejor.

-Sí claro - dijo Luna.

El más lejano no le gustó nada, no tenía vistas a la avenida, ni era nada especial, no le dio energía positiva.

Y fueron al edificio que estaba a diez minutos, dos manzanas de la clínica.

-Mira, este es precioso, todos tienen portero en esta avenida. Tendrás que pagar comunidad, aquí 800 dólares y plaza de garaje incluida. Sin embargo, este, tal como lo ves, solo tiene los electrodomésticos, hay que pintarlo y meterle muebles, dos dormitorios, pero tiene unas vistas preciosas.

-Pero sin muebles...

-Te daré el nombre de un lugar y puedes comprar lo que necesites, muebles y ropa de hogar, incluso alguna decoración, es un bazar, barato y precioso. Lo mejor del apartamento es el precio, 4500 dólares. Más los ochocientos. Es lo más barato que te puedo ofrecer. Y por esta zona, no hay nada mejor.

-Me gusta, los suelos, los electrodomésticos y las lámparas las tiene, aire calefacción.

-Los muebles allí no cuestan demasiado. Y los amortizarás. Y ahora te enseño los otros dos. Son preciosos, amueblados, uno de un dormitorio y otro de dos, cuestan igual.

-¿Igual?

-Sí, piden lo mismo 7000 dólares más los ochocientos.

-Y para meter internet y demás...

-Yo te dejaría todos los teléfonos, de alarma si quieres, el apartamento vacío lo tiene. Yo que tú me quedaría con ese. Es barato y aunque gastes algo...

-Necesitaría pintarlo.

-Te daría el nombre de un pintor y en un día te lo pintan y limpian, o en dos.

-Creo que me voy a quedar con el vacío.

-Creo que haces lo mejor, no vas a arrepentirte, así lo amueblas a tu gusto.

-Me quedo con él, sí.

-¿Hacemos el contrato?

-Sí, lo hacemos. Estoy decidida.

-Vamos al despacho lo hacemos y te doy todos los teléfonos, venga.

Y cuando salió de la inmobiliaria ya tenía pagado su apartamento barato, domiciliados los pagos, y se fue a comer, llamó a un pintor y quedaron por la tarde. ¡Qué eficientes eran!

No sabía el color que iba a poner, primero quería tenerlo limpio y pintado todo, así se lo dijo al pintor que llevaría un par de señoras para limpiar lo poco que había. Le pintarían la puerta también y el suelo se lo dejarían brillante, cuando fue a verlo.

Le dejó la llave al portero.

-Por la mañana si vienen...

-Sí, dos días. Y saludó al portero. Estuvo un rato hablando con él y le dijo que le iban a pintar el apartamento, el portero se quedó con las llaves, y ella fue a encargar el nombre para su buzón donde el portero le indicó. Otra cosa.

Pagó la mitad al pintor. No le pareció caro. Afortunadamente tenía el dinero del coche de su padre, algo del suyo y cogería parte de la casa para los muebles.

Al día siguiente, paso por el apartamento y ya se lo estaban pintado de un gris como el suelo, de madrera leñosa.

Así que tomó un taxi y fue al bazar que le había dado la señora de la inmobiliaria.

Sabía qué comprar y la chica que la atendió le dijo lo que iba a necesitar para todo, la cocina el baño todo. Y los muebles.

Tenía un vestidor más o menos grande, un baño sin bañera, solo ducha y un aseo, la otra habitación la iba a hacer un despacho, así que eligieron de todo, cortinas, mesas, la chica tenía un gusto que se merecía el puesto que tenía. Le eligió sábanas, toallas, muebles para el baño de todo.

-Yo creo que ya está todo, ¿te falta llenar el despacho?, los muebles los tienes, y si quieres impresora, fax y materiales...

-¿Tienes?- le dijo ella.

-Claro.

-Pues también y un pc nuevo, y un móvil, este está ya.

Estuvo casi todo el día allí. Pagó y quedó con ella en que se lo llevaran todo en dos días, pero que le daría un toque.

El pico le salió por más de 30.000 dólares, era barato para todo lo que eligió la verdad. Pero tenía que amortizarlos.

-Pidió al portero que le pidiera internet y el día que le llevaban los muebles se lo colocaron. Todo en un día.

Al final de la noche tenía un piso precioso. Ya había pagado la primera comunidad.

-¿Te vienes mañana ya? -le dijo Mark el portero.

-Sí, me traeré las maletas y haré una compra, el resto lo tengo todo, ha quedado maravilloso.

-¿Has puesto más cerrojos como te dije?

-Sí y tiene una alarma. Y usted. -Y Mark se reía.

-Bien.

Y al día siguiente estaba en su casa, colocando toda la ropa, planchándola, hizo una compra y volvió a comer fuera.

Al día siguiente quería ir a ver la clínica por fuera, e ir al centro comercial a comprarse cosas para el baño, pinturas ir a la peluquería y comprarse algo de ropa.

Y ya dejaría de gastar o ...

Otro día más que desayunó fuera, sería el último, pero le encantaba, fue andando al trabajo. Y se quedó mirando, era enorme, un edificio precioso de tres plantas. Allí iba a trabajar el día uno de octubre, pero iría en jueves 30 de septiembre, no antes, a presentarse. Y con las mismas, terminó las compras.

Se gasto también una pasta, se hizo un láser en el cuerpo, peluquería y compró perfumes, geles y todo para el pelo, maquillajes, media docena de cestitas para meter os maquillajes y peines, perfumes y ropa de invierno. No quiso pensar qué se gastó en zapatos botas, ropa y ropa interior, pero era maravillosa.

Y se sacó el seguro de salud por un año.

La coloco y se tumbó en el sofá, estaba cansada.

Su casa decorada en blanco y negro con tonos grises. Preciosa y barata, podría ahorrar más, y se sentía tranquila, le gustaba la avenida, buscaría un gym, era lo único que iba a permitirse al salir del trabajo, algo de ejercicio tenía que hacer.

Miró la cuenta en el móvil casi de reojo.

El dinero de los coches había desaparecido por supuesto y todo lo que tenía ahorrado de su trabajo de esos años.

-Le quedaba poco más de la venta de la casa. Se acabó -se dijo.

Le quedaba una semana para el trabajo e iba a recorrer Nueva York, ver los alrededores ir al parque... apuntarse a un gym cercano...



## CAPÍTULO CUATRO

Brayan había pasado esos tres años trabajando como subdirector, su padre seguía siendo director y habían ampliado la clínica una planta más y su padre ya había contratado a seis odontólogos más, lo que le suponía a él más trabajo.

Contrató a un ayudante y el resto se incorporaban el día uno. Ese día daría una charla a los nuevos, le enseñaría a cada uno su despacho y los dejaría a las once con los clientes que ya les asignaba la recepcionista de esa planta, la segunda. Les repartiría la ropa con los logos, la recepcionista, con sus nombres les habían pedido el número de calzado para los zapatos. Era una clínica que cuidaba todos los detalles.

Era la recepcionista de planta, la que asignaba los horarios y trabajos y decía los precios a los clientes y cobraba. Los odontólogos solo recibían a los pacientes, aunque informaban también de los precios si se lo pedían.

Por la mañana la chica ponía las fichas en la mesa de cada odontólogo, de los clientes de ese día y unas anotaciones de lo que habían pedido. Si luego surgía algo más, ya se encargaban ellos. Tenían un ordenador en su despacho y sus aparatos, y el ordenador tenía un programa para meter a los clientes con lo que se le hacía y también los precios. Ella, ya lo conocía, era el que usaba en Sevilla, solo que ahí, estaba en inglés, pero Luna ya lo utilizaba.

Estaban terminando de colocar los aparatos y limpiando.

A veces recordaba a Luna. Había salido con Loren más en serio, casi año y medio, hasta que Loren como él trabajaba mucho, encontró un abogado y lo dejó.

No estaba pasando un buen momento. No quería más mujeres salvo para pasar un rato con ellas en la cama. Tampoco es que se hubiese enamorado perdidamente de ella, pero había sido duro.

Y eso lo había cambiado en cierto sentido.

Sin embargo, Luna estaba nerviosa.

Al día siguiente entraba a trabajar. Iba a ir a ver la clínica el día anterior, pero le dijeron que fuese el día siguiente, que estaban terminando de colocar las cosas, que se llevara el contrato, allí le darían una charla.

El horario era de ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde. Si tenía que terminar el trabajo debía quedarse a terminarlo. Igual que en Sevilla.

Esa mañana, se puso unas botas bajas, y unas medias, una falda hasta la rodilla con un poco de vuelo, negra y un jersey de lana finita blanco. Una chaqueta negra corta, pro la cintura, un maletín con su currículum y le contrato, varios pendrives y su bolso con sus documentos.

Desayunó en casa y ya vería cómo se comía al mediodía, si acaso haría comida y se la llevaría o tendría que salir a tomar algo.

Cuando llegó a la clínica, le dijeron que a la segunda planta. A una sala. Entró y saludó a unas cuantas personas que la saludaron.

Eran seis con ella. Estaban sentados esperando la charla. Cuando vio entrar a Brayan y se puso colorada.

No la había visto o quizá ya no la recordara.

Fue diciendo los nombres de las personas, mirando sus Currículum y sus fichas. Y cuando dijo su nombre, se la quedó mirando, la mano le tembló un poco. Ella notó como se movía su Currículum.

Siguió diciendo nombres y dio la charla. Iba a ir con cada uno de ellos, le dio a cada uno la llave de su despacho, y un folio con la clave para entrar a ver los programas con la ficha del cliente

Tendrían la ropa, batas y zapatos, una pequeña taquilla y un pequeño baño. Para cada uno.

Para comer, a la una y media a dos, si acababan, si no, más tarde, había en la primera planta una cocina para comer con microondas y máquinas, café y demás. Si querían hasta sándwiches tenían en máquinas.

-Bueno, os acompaño a cada despacho, -y fueron pasando uno a uno al suyo, y a ella la dejó para el final.

-Luna este es tu despacho, el 26.

-Bien, gracias, señor Mars.-Y cerró la puerta.

-¡Hola Luna!

-¡Hola Brayan!

-¿Qué haces aquí?

-Me han pedido que venga.

-¿Quién?

-Tu padre y mi jefe. Mis padres murieron y mi jefe creyó conveniente que cambiara de aires.

-¿Has encontrado apartamento?

-Sí, estos días.

-Vale, pues espero que estés bien con nosotros, te dejo, que tienes el primer paciente. En esa taquilla tienes la ropa. Cuando te vayas por la tarde, le das la llave a la recepcionista.

-Muy bien. Gracias.

Y salió sin mirarla.

-Estúpido, -dijo ella, ¡menuda decepción!

Ese no era el Brayan que ella había conocido. Ni siquiera le había preguntado cómo estaba ni la había mirado, ella con toda la ilusión y él indiferente. Ni un abrazo siquiera.

Pues nada hijo, a tomar por culo.

Abrió el ordenador y metió los datos del primer cliente.

Cuando llegó la hora de la comida, había terminado con tres pacientes y le quedaban tres de tarde, menos mal que uno era una limpieza.

Se hacía de todo, blanqueamientos, implantes... de todo, y su espacio era grande, y completo de todo, echó un vistazo y se quitó la bata, apago el ordenador y fue al comedor.

Había allí algunos odontólogos de la primera planta también y se presentaron.

Entre ellos, un joven llamado Matt, alto, atractivo y risueño, de la misma edad de Brayan. Era simpático y tenía una dentadura perfecta y blanca, una sonrisa preciosa.

-¿Y eres española?, -le decía.

-Si, llevaba allí ya casi cinco años trabajando en la empresa.

-¿Se trabaja igual que aquí?

-Bueno tengo un espacio nuevo, completo, pero sí, igual claro, la forma de trabajar es la misma.

-¿Sales con alguien?

-Pues no, llevo apenas dos semanas aquí.

-Pues te invitaré un fin de semana, el que viene, este tengo una comida fuera de Nueva York.

-No te preocupes hombre.

-Si me das tu teléfono -y se lo intercambiaron y en ese momento entró Brayan y los vio charlando y riendo. Matt era simpático y bromista y le recordaba al Brayan que ella había conocido en Suiza.

-Novias ninguna. -Le decía a Luna cuando él se acercó.

-¿Puedes venir Luna?- le dijo Brayan.

-Sí. Claro.

-Buff, -le dijo Matt ¿qué has hecho?

-Nada malo.

-¿Qué pasa señor Mars?

-Sabes que puedes llamarme Brayan.

-Prefiero llamarte señor Mars, como todo el mundo.

-Como quieras.

-¿Qué necesitas?

-Invitarte a cenar y hablar.

-Bueno, podemos hablar.

-Paso a recogerte el sábado.

-¿Pero sabes dónde vivo?

-Tengo tu ficha.

-¡Está bien!

-Nos vemos, tengo que viajar a Boston.

-Vale. Nos vemos.

-¿Ya te ha reñido?- le dijo Matt.

-No, lo conocí hace tres años en Suiza.

-¿En serio?

-Por casualidad.

-Creo que le gustas.

-¿No tiene novia?

-Tuvo, pero le ha puesto los cuernos. Está recomponiéndose, aunque creo que no la quería demasiado. Tiene el ego herido, más bien.

-Bueno, yo lo conocí por casualidad, llevaba dos años trabajando en la empresa.

-¿Y por qué te has venido?

-Soy hija única, mis padres han muerto un año uno y el siguiente mi madre, y por eso el Director de allí, cuando se enteró de que ampliaban la clínica me recomendó para que cambiara de aires.

-¡Qué buena persona!

-Lo es. De verdad.

-Bueno, nos vamos. Tengo citas.

-Y yo.

-Ya nos vemos mañana aquí.

-Si coincidimos claro.

Coincidió con Matt un par de veces más esa semana. Y congeniaron mucho. Se reía con él y con otra chica de la primera planta, Dakota, era muy agradable y parecía que le gustaba Matt, o esa impresión le dio a ella. Era rubia y guapa, con ojos azules. Pero Matt, parecía ajeno a ello.

Por fin terminó su primera semana y se llevó en el pendrive, los clientes que tenía para estudiar lo que había hecho durante la semana. Le echaría un vistazo.

Se fue directa al gym al que había empezado una semana anterior. Estuvo haciendo ejercicio y luego se dio unas vueltas en la piscina cubierta. Le encantaba.

Al cabo de una hora, se fue a casa, no sin antes pasar por el super y llevarse la compra.

Llegó tarde, pero así podía aprovechar el fin de semana. Una pasadita a la casa y la colada y el resto a pasear, a descansar, a pasar un par de horas en el despacho y a leer una novela que había comprado. También ver alguna serie de Netflix, que había solicitado. En España seguía un par de series y no quería perderselas.

Brayan... no quiso pensar en él demasiado, pero no podía quitárselo de la cabeza, una cosa era no querer pensar en él y otra que tu cabeza no te hiciera caso. Y no se lo hacía. Se preguntaba qué le había pasado con ella. No lo entendía. No es que le fuese hacer el amor en la clínica, pero, no tenía novia, o había dejado con Loren. Se había enamorado de ella. Si le puso los cuernos estaba herido de muerte, y ella no quería recoger pedazos de nadie, pero seguía gustándole como el primer día.

Se había hecho más hombre, pero más serio, no era el chico enérgico que conoció en Suiza, ni tampoco el risueño y agradable.

Y si iba a pasar el sábado por su casa, no pensaba salir ese sábado. Sí que estaba nerviosa, por ver qué le decía.

Y el sábado se levantó, limpió, y dejó una colada puesta, se bañó y bajó a dar una vuelta y a desayunar.

Bajó hasta el parque en el bus. Y se dio un gran paseo. Se había puesto un chándal y unas zapatillas para andar. Y se recorrió una parte, aquello era un mundo, pero le encantaba.

Se fue en el bus de vuelta, cuando se cansó de andar y se sentó un rato.

Cuando llegó a casa, hizo la comida y esa sería también la cena por si venía Brayan que no la había llamado en toda la semana. Pero sí que sabría donde vivía tenía su ficha. Si aparecía bien, si no...

Comió y se echó una buena siesta.

Otra ducha y se puso un chándal limpio, colocó la colada, y se llevó un café al despacho, para mirar algunos de sus clientes.

Y se le fue el santo al cielo.

Llamaron a la puerta a las seis y media.

¡Joder!, ni me he pintado. Me da igual- se dijo.

Abrió la puerta y allí estaba él tan alto, guapo y serio, le dio dos besos.

-¡Hola Luna!

-¡Hola Brayan, pasa!, espera que apague el pc.

-¡Qué bonito apartamento!

-Sí, ¿te gusta?

-Me gusta.

-Lo alquilé, lo he pintado y los muebles son míos. Me salía más barato que uno ya listo, además está todo nuevo, recién pintado y limpio. Tendré que amortizar lo gastado, pero a cambio es mucho más barato.

-¿Cuánto te cuesta?

-4500 más 800 de comunidad, y los gastos claro. Espero no pasar de 6000.

-¡Está perfecto!

-Ven te lo enseño.

-Es pequeño, solo el dormitorio tiene un vestidor, aunque le he puesto una cómoda, me encantan así de tantos cajones pequeños arriba.

-El baño no tiene bañera, pero no me importa, prefiero una ducha. Y el despacho, no muy grande y este aseo, que tiene una puertita corredera para la limpieza y lo que ves, la cocina, pequeña, el comedor para cuatro y mi salón, ese me gusta, dos buenos sofás, la mesita y esas dos a juego entre los sofás, la entrada y este sillón de lectura con su lámpara.

-El mueble blanco estantería es precioso.

-Si. compré un fuego eléctrico, aunque el apartamento tiene calefacción, es más bien decorativo.

-Me gustan los colores.

-Gracias, siéntate si quieres, ¿quieres tomar algo?

-Una cerveza si tienes.

-Claro y fue a por dos cervezas, puso un pequeño mantel en la mesa del salón y sacó patatas fritas, aceitunas y frutos secos y unas servilletas y dos copas.

-¡Qué buena anfitriona!

-No puedo tomar una cerveza a secas.

-Bueno, Brayan dime, ¿qué querías hablar conmigo?

-¿Has pedido la plaza para venirte aquí?

-No, para nada, creo que te dije que mis padres murieron, al volver de Suiza, al año murió mi padre y al siguiente mi madre y cuando el director de la clínica de Sevilla, el señor Angulo, se enteró de las plazas nuevas aquí, me recomendó a tu padre. Yo soy ajena a todo. Lo hizo para que yo cambiara de aires, era la que sabia mejor inglés y me estima.

-O sea, no lo has pedido para estar conmigo.

-Pero ¿Qué dices?, yo no sé nada de tu vida, no sabía ni si estabas casado o tenías pareja. Te has vuelto un vanidoso de verdad. Yo he venido a vivir aquí y a trabajar.

-Mira Luna, seamos claros.

-Pues sé claro, yo no tengo problemas, trabajo y trabajo bien y estoy contenta.

-No hablo de trabajo.

-¿Pues de qué hablas?

-De nosotros.

-Que yo sepa, no hay un nosotros, tuvimos una semana en Suiza hace tres años. Sé cómo eres.

-¿Ah sí?, mira qué bien... Sé que eres romántica y cuando te gusta un hombre, quieres un compromiso.

-No te preocupes por tu santo cuerpo, si quiero un compromiso no es tu problema, pero no me vas a decir lo que quiero o no. Eso es problema mío.

-Yo no quiero compromisos, Luna, no quiero, y tú sí, quiero ser libre, salir y entrar y no dar explicaciones a nadie.

-Yo no te lo he pedido. ¿O te lo he pedido?

-No, pero quiero que quede claro. Si quieres podemos tomar un café, echar un polvo, pero no quiero compromisos.

-¿Has venido a insultarme a mi casa? ¿pero quién te crees que eres?, ¿el único ser sobre la tierra? Tú a mí, no me servirías sino para lo mismo, un polvo y un café, pero cuando quiera un compromiso elegiría a un señor, no a ti. Y lo siento Brayan, tengo cosas que hacer. No quiero que vengas a mi casa. Yo acataré tus normas en el trabajo y trabajaré como siempre, pero, que te quede claro, no me gustas nada. Vete tranquilo.

Y se la quedó mirando.

-Tú también has cambiado.

-Todos cambiamos, pero no creo que como tú. A mi casa no viene a insultarme nadie, si ese es el cambio que ves, me gusta ser así.

Y él se levantó, lo acompañó a la puerta y no le dijo ni adiós.

Puso su alarma y se quedó con la boca abierta.

¡Será capullo!...

¿Pero quién se cree que es?

Se sintió insultada. No pensaban hablar con ese tipo por más que le gustase, que se fuera al carajo como decían en Sevilla.

Si quería divertirse había bares de copas a diez minutos de su casa. ¡Será tonto y bobo y creído!...

Ya sabía ella que esos tipos no son de verdad, ni perfectos.

Cuando Brayan salió de casa de Luna, no podía estar más cabreado con él mismo. Había llevado el tema fatal y se había comportado como un presuntuoso, y no lo era. Desde que la vio en la sala de reuniones, su corazón había dado un vuelco. Pero no quería salir herido de ninguna relación más y no tendría de momento una relación.

Pero Luna era distinta y lo sabía. Y sabía que había algo entre ellos. No quería que ella se enamorara de él, ni se hiciera ilusiones, aunque ella se lo había dejado claro. Lo había puesto en su lugar. No se merecía lo que le dijo, ¡maldita sea!

La deseaba, el sexo con ella había sido el mejor que había tenido en su vida y si volviera a tenerlo sabía que sería aún mejor.

No sabía por qué la había tenido que herir, Luna era... buena y sensible y había sufrido.

Se había comportado como un imbécil, pero eso no iba a cambiar. Ni iba a disculparse.

Así lo dejaría. El solo iba a salir acostarse con mujeres sin compromiso y sin pensar ni en Luna ni en Loren, en esa menos, ni en nadie.

## CAPÍTULO CINCO

El domingo estuvo todo el día pensando en cómo había cambiado Brayan. No podía mentirse y reconocía que le gustaba igual que siempre, que había pensado en él en esos años, pero ella no se merecía eso, puesto que ella no le había dado pie a nada, no había ido allí por él, bueno en cierto modo sí quería verlo de nuevo, pero no esperaba eso de su parte.

Debería olvidarlo, salir y saldría la semana siguiente. Saldría con Matt, pero no sola, invitaría a Dakota. Si le gustaba a Matt no quería darle ilusiones y quitárselas a Dakota que se estaba convirtiendo en su mejor amiga, al menos, mientras le gustara Brayan. Lo tenía como su amigo, nada más.

Pasaron las semanas y los sábados salía con Dakota y Matt. Ella le contó la semana que pasó con Brayan en Suiza, y que aún le gustaba, no quería darle ilusiones, pero le contó también que fue a su casa y lo que le dijo, a Matt y a Dakota.

-¡Será capullo! -Dijo Matt.

-Sí, de eso ya hace más de un mes.

-Bueno olvídalo. Y a vivir.

-Sí, si no me ha pedido ni disculpas...

-¿Qué vas a hacer en Acción de Gracias?- le dijo Dakota.

-Quizá viaje a algún lado, a las cataratas, por ejemplo, tenemos un fin de semana largo.

-Vente a mi casa a cenar, le dijo Matt, viene mi hermano, luego te vas a las cataratas al día siguiente.

-¿Viene tu hermano? No sabía que tenías un hermano.

-Sí, es militar, del ejército. Tiene la base en Ford Drum, en Jefferson, a 500 km. de aquí.

-Pero si no conozco a tus padres, Matt.

-Te encantaran solo somos los dos hermanos. Estarán encantados.

-¿Es mayor que tú?

-Tiene 32 años uno más que yo, es capitán.

-¿Y a qué se dedican en esa base? ¿Es del aire?

-No, se dedican a la logística y la instrucción, colaboran con la OTAN.

-Bien, no sé Matt.

-No seas así, te vienes, no vas a estar sola.

-¿Cómo se llama tu hermano?

-Izan, y me lleva una cabeza.

-Pues ya eres alto.

-Sí, yo, mido 1,80, pero él mide 1,90 por o menos. Así que, hecho, te vienes.

-Me va a dar vergüenza.

-Nada de eso, voy a por ti.

-Está bien.

-No te vamos a dejar sola en Acción de Gracias. Paso a por ti a las tres. Cenamos a las siete.

-¡Está bien! Como digas loco.

-Venga Dakota vamos a bailar.

-Sí id vosotros, yo estoy muerta- dijo ella dejándolos un rato a solas.

Habían estado cenando un par de veces en su casa, y lo pasaban los tres, genial.

El día se Acción de Gracias se dedicó a arreglarse, hacía frío y se puso un vestido de manga larga, botas altas de tacón negras, se sujetó el pelo atrás y se puso lo más guapa que podía ponerse. Había comprado un par de botellas de vino para el padre de Matt y una caja de dulces pequeños de una pastelería cara de Manhattan.

-Vamos. Estoy lista.

-¿Para que llevas nada?

-No voy a ir con las manos vacías Matt. Le dijo cuando a las tres en punto estaba en su puerta.

-¡Dios qué guapa!

-Gracias.

-Venga vamos.

-¿Ya está tu hermano?

-Llega a las cinco.

-Bueno.

-¿Vamos andando? si estamos cerca.

-Sí, claro, así damos un paseo, dijo Luna. ¿Te gusta Dakota?

-Me gustabas tú en cuanto te vi, pero como andas enamoradilla de Brayan -y ella, se reía.

-Eres mi amigo del alma en Nueva York Matt, además creo que Dakota es tu chica, y es mi amiga también.

-Me gusta sí.- dijo sonriendo. Llevamos años aquí y ahora me gusta. Lo que son las cosas.

-Es una preciosidad y es buena amiga y guapa hasta decir basta.-Y se lo quedó mirando.

-¿Te has acostado con ella Bicho?

-No se te escapa nada...

-¡La madre que!... ¿y no me dices nada? Cuenta ahora mismo.

-¿Cómo te voy a contar esas cosas?

-Pues ya tenéis que salir juntos, solos. Matt.

-No queremos dejarte.

-No seas bobo, iremos alguna vez, pero tenéis que salir solos.

-¡Está bien! si no te molesta...

-Para nada hombre.

-A ver si le gustas a mi hermano, o te gusta. Les gusta a todas las mujeres. Pero es tan educado y serio...

-Es militar.

-Será por eso.

-¿Y le voy a gustar con mi uno sesenta a un tipo de 1,90?

-A mi hermano le gustan pequeñas, así se te quitan las tonterías de Brayán.

-Al menos puedes...

-¡Calla bobo!

-No te vayas , puedes pasar con él el finde si te gusta.

-Como tienes a Dakota ya solo quieres emparejarme para que no esté sola. Además tu hermano vive lejos, a 500 km, 4 horas por la autopista. Puede venir a verte o ir tú.

-No tengo coche.

-Hay tremas de alta velocidad mujer, en dos horas y media estás allí.

-¿Me estás solucionando la vida sin contar con su hermano?

-Quiero que seas feliz, eres mi amiga y te lo mereces.

-Gracias encanto.

-Quizá después de Navidad busquemos un apartamento de alquiler Dakota y yo y nos vayamos a vivir juntos-

-¿Sí?- Sería estupendo, vete y deja ya a tus padres hombre.

-¡Qué mala eres!, con lo agusto que estoy en casa.

-¡Qué cara!...

Cuando llegaron a casa de los padres de Matt, se la presentó a sus padres.

-¡Ay qué bonita!, -dijo la madre. Y Luna le dio las gracias.

-No te hagas ilusiones, - dijo Matt, estoy saliendo con otra chica del trabajo, esta para Izan.

-¡Qué loco es mi hijo!- decía la madre, no le hagas caso, es tremendo.

-Es mi mejor amigo.

-Venga, ven y siéntate vamos a tomar el café.

-¿Quiere que le ayude a algo?

-Me quedan los postres.

-Pues le ayudo.

-¿En serio?, no quiero que vengas a trabajar.

-No me importa, me gusta cocinar.

-Bueno. Así charlamos en la cocina.

El padre le preguntó por su familia y cómo era el sitio de dónde venía y ella le enseñó fotos por el móvil.

-Es precioso.

-Sí, pero hace un calor en verano...

-Espera que llegue el frío aquí mi niña y verás.

-Casi lo prefiero.

-¿Te traba bien mi hijo?

-Muy bien, es un cielo, es mi mejor amigo aquí.

-Así me gusta, he educado a dos hijos y quiero que sean honestos y educados.

-Pues Matt lo es, trabaja muy bien y es muy gracioso. Les agradezco mucho que me hayan

invitado, no quería molestar.

-No molestas, estás sola aquí y eres bienvenida. Un plato nunca falta en mi mesa.

-Gracias. De verdad,

Y estaba con la madre haciendo tartas de calabaza y ella le dijo que sabía hacer una de manzana, e hicieron las dos.

Mientras las hacían y se reñían en la cocina, entró por la puerta el hermano de Matt.

-¡Ay espera Luna! mi hijo está aquí.

-No se preocupe.

-Ven, te lo presentamos.

Cuando ella vio a ese tipo imponente, moreno con esos ojos verdes, tan alto y venía vestido de militar, el pelo corto, y el hombre más guapo que había visto en su vida, hasta se quedó muda. Brayan ya era guapo, pero Izan era un tipo atractivo, la miró al entrar de arriba abajo.

Abrazó a sus padres y a su hermano.

-Ven, Izan, tenemos una invitada este año. Luna, una compañera del trabajo de Matt, está sola, es de España y la hemos invitado, es su amiga.

-Amiga no novia, novia tengo casi otra. Ya te contaré.

Y él le dio la mano y ella lo saludo.

-Encantada Izan.

-Lo mismo digo Luna, bienvenida.

-¿Has dejado el coche en el garaje?

-Sí, papá.

-Venga súbete, te das un buen baño y te cambias. Luna y yo estamos haciendo las tartas y el pavo, ya está casi. Ahora ponemos la mesa y ya está. Deja la ropa en el cuarto de lavado, mañana te la lavo toda.

-Gracias mamá.

-Este ha crecido más-dijo la madre a Luna.

Y Luna se echó a reír.

Habían terminado las tartas y recogido la cocina cuando Izan bajó bañado y con unos pantalones de vestir negros y un jersey negro también.

-¡Qué guapo es mi hijo, es capitán!

-Sí, me lo ha dicho Matt, que era capitán.

-Es ingeniero.

-¿Sí?

-Sí, de telecomunicaciones, se dedica a la logística, no me preguntes qué es... pero es importante. Estamos orgullosos de ellos.

Y se quedó un poco seria.

-Vamos no te pongas triste- le dijo la madre, tus padres estarían orgullosos de ti.

-Gracias, Mati.

-Venga a poner la mesa.

Y entre todos pusieron la mesa, cada vez que se acercaba a Izan le llegaba el olor de su colonia. La ponía nerviosa. Ese hombre sí que la ponía nerviosa. La miraba y se derretía.

-Se sentó entre los dos hermanos.

-Te vamos a cuidar bien, ya verás- se reía Matt.

Pasaron una comida divertida, Izan le hizo algunas preguntas y se enteró de que no tenía padres y estaba sola, trabajaba con su hermano. Y cuando acabaron, recogieron la mesa, tomaron café y los postres.

Ya era tarde y Matt le dijo a su hermano si podía acompañar a Luna a casa.

-Sí, no me importa, la acompaño.

-Puedo tomar un taxi o ir sola.

-Nada de eso, te acompaño mujer.

Tenía una voz fina y susurrante y sus manos eran suaves.

-Voy a tomar una copa al lado de casa de Dakota- dijo Matt.

-No te preocupes.

-Bueno, de entonces me voy, y abrazó a los padres de Matt.

-Encantada y muchas gracias.

-Toma, esto para mañana y en Navidad estás invitada de nuevo.

-Gracias. Pero si tengo comida...

-Y nosotros. Para tres días- dijo el padre de Matt. Mi mujer es una exagerada.

Izan tomó la bolsa y se puso un abrigo y ella el suyo.

-Siento que tengas que acompañarme, -le dijo Luna al salir, -estarás cansado del viaje.

-Al contrario, me viene bien dar un paseo después de la comida.

-Gracias eres muy amable.

-¿Cómo has llegado aquí?

Y ella se lo contó.

-¿No sales con nadie?

-No, no he salido salvo con tu hermano y Dakota, pero ya los dejaré solos. No puedo salir con una pareja, nos veremos, pero ya no todos los fines de semana.

-Y ¿qué harás?, ¿saldrás sola?

-Pues sí, saldré sola cuando me apetezca. Y tú ¿tienes alguna pareja allí?

-No, ninguna.

-¿No has tenido?

-Sí mujer, tengo 32 años.

-Sí, me lo dijo tu hermano.

-Pero no tengo pareja, ni sería ni de otra forma. He salido con chicas, pero nada especial desde la universidad. Algunos meses.

-¿Y tú?

-Pues como tú en la universidad, en el instituto y salí un año con un chico en Sevilla, pero tantas muertes..., estaba deprimida y eso acabó con la relación. Tampoco era una relación intensa. La verdad.

-Eres guapa, no creo que tengas problemas en encontrar una pareja.

-No la busco, creo que es mejor encontrarla. Cuando buscas no encuentras.

-En eso llevas razón -y sonrió. Y su sonrisa derretía un iceberg.

-Bueno, este es mi portal. ¿Quieres subir?

-Un café, vale.

Y subió a su casa.

-Es pequeño el apartamento, pero para mí sola está bien. Echa un vistazo si quieres, voy a hacer café.

-No puedo hacer eso a menos que me lo enseñes.

-¡Qué formal eres!

-Sí.

-Bueno ven, -le enseñó el apartamento y se puso tras la barra de la cocina mirando como Luna hacía el café.

-¿Quieres más tarta?- le dijo ella.

-Un trozo de la de manzana, ¿la has hecho tú?

-Sí, esa la he hecho yo, de una receta de mi madre.

-Está riquísima. -Y se la quedó mirando.

-¿Qué? ¿Qué me miras?- le dijo Luna. Me pones nerviosa.

-¿Te pongo nerviosa?

-Sí, me pones nerviosa si me miras así.

-¿Y eso es bueno o malo?

-Depende.

-¿De qué?

-De qué quieras.

-¿Qué crees que quiero?

-Acostarte conmigo.

-¿Y si no era eso?

-Pues me he equivocado y no pasa nada.

-Y si era eso, ¿querrías?

Y lo miró a los ojos.

-Hace tiempo que no tengo sexo.

-¿Cuánto?

-Mas de un año.

-¿En serio?

-Sí.

-¿Entonces es un sí?

-Sí.

-Deja el café y la tarta en la nevera. Ya no quiero café.

Y la cogió, la puso en sus caderas y metió la mano entre su vestido mientras la besaba. Ella gemía y él buscó la habitación. Le subió el vestido y le bajó el tanga, y ella suspiraba

-¡Ay, Dios Izan!

-Pero Izan se metió en sus nalgas, entre sus medias al final de las piernas, todo en ella, le parecía sexi. Y posó su boca en su sexo, lo chupó y lamió y lo metió dentro de él.

Y ella se derretía y gemía alto y eso lo ponía duro. Desde el momento en que la vio, la deseó, cuando su hermano le dijo que no era suya, se alegró porque joder era elegante, era preciosa y era educada y extrovertida.

Y le arrancó un orgasmo que la dejó tiritando.

-¡Ah, Dios!, si acabo de conocerte...

-Y yo, y te conozco. -Le dijo Izan.

Y se desvistió.

Su cuerpo era el de un dios griego y su miembro esta duro y dispuesto, grande para ella

Le quitó el vestido y el sujetador y las botas.

Solo dejó las medias, le daban morbo.

Se puso encima de ella y mordió sus pezones y tocó sus pechos hermosos y duros.

La besaba y estaba deseando entrar en ella, se puso un preservativo y entró despacio y no tan despacio cuando estuvo dentro. Izan gemía, era especial cubría sus paredes que apretaban su sexo y eso lo desarmaba. La alzó por las caderas y al final en tres embestidas tuvieron otro orgasmo caliente y arrollador.

-Luna, nena, eres ... preciosa.-Y se puso a un lado.

La abrazó y la besó y pellizcó sus pezones. Ella lo acariciaba

Ese hombre tan grande, la ponía húmeda y mojada, y lo deseaba.

Y al rato bajó a su sexo y lo hizo suyo, chupando su miembro y lamiendo sus laderas., moviéndolo. Y cuando estaba a punto saltó por los aires.

-¡Madre mía pequeña!, eres un polvorín, no puedo ni respirar.

No fue la única vez que lo hicieron. Se quedó a dormir con ella, y se fue a la mañana siguiente a casa.

Quiso ir a su casa por la tarde de nuevo, pero tenía que estar con sus padres.

Cuando llegó a casa... Su madre le dijo:

-¿Has estado con ella?

-Si, he estado en su casa.

-No quiero que le hagas daño, es una buena chica.

-No se lo haré, no te preocupes.

-Hijo, no es como como las chicas con las que te acuestas.

-Lo sé de sobra.

-Si no quieres nada serio con ella no salgas más.

-Somos mayorcitos mamá. Voy a pasar el puente con ella y conocerla un poco, me gusta mucho.

-¡Ay, hijo!

Cuando se acostó un rato, la llamó.

-¡Hola pequeña!

-¿Cómo estás?

-Casi dormida.

-Hablamos esta tarde.

-Si es como hoy hablarás poco, y él se reía.

-Hablaemos.

-Eso no me suena nada bien.

-Te va a sonar bien.

-¡Vale!, te dejo estoy molido, hecho polvo, eres una loca.

-Sí ahora soy yo...

-¡Hasta luego!

-¡Hasta luego!

-Daremos una vuelta.

-Vale.

## CAPÍTULO SEIS

Luna se levantó más satisfecha y feliz que nunca. Su cuerpo estaba satisfecho y ese hombre era. ¡Ah, Dios!, era una pasada. Habían hablado poco, pero amaba ese cuerpo de hombre grande, su sexo, besaba mejor que nadie, y la manejaba, que cuando lo recordaba, sonreía.

Le dolía todo el cuerpo.

Se levantó y se dio una ducha, se lavó el pelo. Y quitó las sábanas, puso otras limpias y le dio un poco a la casa y la perfumó.

Tomó un café con parte de la comida que le dio la madre de Izan y Matt.

-¿Un trocito de tarta?-Cuándo acabó de comer se lavó los dientes y se puso un camisoncito corto, la calefacción y se tumbó a dormir en el sofá.

Durmió tanto que se despertó cuando sonó la puerta.

Se levantó, miró la hora en el móvil.

¡Por Dios lo que he dormido!

Le abrió la puerta...

-Ummm, ese camisón, es un pecado, nena. ¿Qué haces así?

-Estaba dormida en el sofá.

-¿Ah sí?

-Y la cogió y se tumbó encima de ella en el sofá.

-¿Vamos a empezar ya?

-Si es que mira cómo te pones, mujer...

-¿Te gusta?...

-Espera que me desvista y te lo digo.

Y se quitó los vaqueros...

-¡Estás tan bueno!...

-¡Qué cosas tienes mujer!

-Es que lo estás, me encanta tu cuerpo.

-Vamos a ver eso.

Y ella lo tocó y él dio un respingo.

Para loca, que estoy como una piedra, y ella se reía, le levantó el camisón y se quedaron desnudos.

-¡Qué piel más suave tienes pequeña!, eres adictiva y hueles siempre bien. Hasta aquí hueles bien.

-¡Ay, loco Izan!

-Deja que te haga feliz.

-Si me haces...-balbuceaba ella.

-¡Ah, Dios hombre!... ¡me encanta hacértelo! ¡Déjate querer!

Y él pellizcaba sus pezones mientras conseguía arrancarle un orgasmo.

Luego sin darle tregua la puso de lado y entró en ella agarrando sus pechos y moviendo su sexo de nuevo.

-¡Ah nena, joder!

La puso boca abajo, por detrás y cuando acabaron eran las nueve de la noche.

-¡Ah, Dios incansable!

-No habías tenido sexo desde hace un año. Para que tengas para otro año.

-Exagerado.

-Vamos peque, a la ducha hay a cenar, vamos a salir a tomar una copa.

-A estas horas no me apetece Izan.

-Pues vemos una peli.

-Eso sí.

-Pues al baño.

-Allí no lo hemos hecho.

-Y se lo hizo a horcajadas contra la pared.

-¡Maldición dijo cuando la bajó!

-¿Qué pasa?

-Se ha roto el preservativo nena.

-¿En serio? no tomo pastillas.

-¿No?

-No, cuando tuve la depresión por mis padres, me la quitó el ginecólogo, porque me ponía nerviosa.

-¡Joder!

-No te preocupes, no estoy en esos días, la semana pasada tuve la regla.

-Esperemos que no.

-No creo, Izan, además nos estamos bañando, no creo que pase nada.

-Tendremos más cuidado.

-Es que te pones demasiado.

-Me pones demasiado.

-¿Te preocupas?- le dijo Luna cuando estaban en el sofá viendo una peli después de cenar.

-No, no me preocupo.

-¿Piensas en ello?

-No.

-¿Entonces en qué piensas?, -le dijo con la cabeza en su regazo.

Él la besó.

-Pienso que me gustaría salir contigo en serio, pero estamos tan lejos...

-Tendría que venir o ir tu y eso sería un agotamiento los fines de semana.

Y no poder vernos todos los días. No puedo hacerte eso, vernos tan poco. Además, después de navidad voy a Alemania a la base de la OTAN, al menos cinco o seis meses. Lanzamos una nueva estrategia sobre Afganistán. No puedo hacer que me esperes.

-Puedes, si no te acuestas con nadie.

-Nena tú tienes aquí un buen trabajo.

-Si la base estuviera cerca de Boston pediría cambio.

-Boston está más lejos. Tienes un buen sueldo, lo sé por mi hermano y no vas a cambiarte. En cualquier clínica te pagan menos.

-Entonces no me pides salir contigo.

-¿Lo intentamos?

-Sí, quiero intentarlo, ya veremos más adelante, qué pasa.

-Llevamos dos días, no nos conocemos apenas, esto es una locura, pero me gustas demasiado pequeña.

-Y tú a mí. Lo intentamos y si no nos va bien, amigos.

-¡Está bien! -y la abrazó.

-Tengo unos días en Navidad antes de irme.

-Mejor.

-Fort Drum es una ciudad normal.

-¿Tienes casa?

-En la base, sí. Vivo allí, algunas familias viven, otras quieren vivir fuera, pero el pueblo es bonito, tiene de todo.

-¿Clínica dental?

-¿Quieres poner una?

-Ya se vería.

-Preguntaré. Y si nos va bien, te vienes conmigo.

-¡Qué loco estás!

-No voy a poder estar sin ti tanto tiempo mujer, si lo nuestro sigue adelante.

-Hablaemos por Skype y por teléfono. Por las noches.

-¡Está bien!

-Lo abrazó y se besaron.

El sábado por la mañana hizo lo mismo ir a casa de sus padres cuando se levantó, pero dijo que cuando volviera si iban a salir a cenar. Era sábado, no iban a estar encerrados todo el puente.

Pero cuando salió del apartamento de Luna e iba a coger el ascensor, salió un hombre alto, no tanto como él y sujetó el ascensor, porque se dirigió al apartamento de Luna. Ella abrió la puerta y lo dejó pasar.

Si no lo conocía nadie. Se puso un tanto celoso. Y no sabía quién era o que pasaba allí.

Iba a esperar en la cafetería de enfrente a ver cuánto tiempo estaba con ella.

O mejor no. Debía confiar en ella y que se lo contara.

Y se fue a casa, un poco preocupado, la verdad.

Cuando Brayan llamó a su puerta nada más irse Izan, creía que era él y que se le había olvidado algo y fue a abrir rápido, cuando apareció Brayan, no se lo podía creer.

-¡Hola Luna!

-¡Hola Brayan! ¡Qué casualidad! ¿Qué haces en mi casa?

-Quería verte, ¿quieres dar un paseo y hablamos? Te invito a un café.

-Vale, pero no mucho rato.

-¿Por qué? Espero a alguien.

-¿Algún hombre?

-Sí, un hombre.

El no quiso escuchar nada más.

-¡Está bien salgamos!

-Espera que coja el abrigo. Y el bolso.

Se pintó los labios y se echó perfume, se peinó.

¿Qué querrá ahora?- pensó Luna.

-¿Vamos?

-Bueno, lista, vamos.

-¿Cómo has estado estos meses?- le preguntó él al salir a la calle.

-Muy bien la verdad, Brayan, en el trabajo fenomenal, me encanta, ya lo sabes, no tengo problemas. Y mi casa es preciosa, así que estoy muy bien. Me gusta mucho la zona.

-¿Has salido?

-Sí, claro que he salido, con Matt y Dakota, hemos cenado en mi casa, hemos ido los fines de semana a tomar copas y me invitaron a cenar el día de Acción de Gracias y en Navidad cuando llegue. Matt dijo que no podía estar sola esos días, y la verdad me he alegrado de ir, son encantadores. Y tú, ¿eres feliz con tu libertad?, ¿estás bien?

-Sí estoy bien.

-Me alegro mucho.

-Podemos salir algún día,- le dijo mientras iban andando por la avenida.

-¿Tomamos el café aquí?- le señaló Brayan.

-Sí, este está bien.

Y entraron y se sentaron

-¿Sabes Luna?, siento haberme comportado como un energúmeno.

-Bueno, si estabas mal...

-No tengo excusa contigo.

-No pasa nada olvídale.

-Estuve saliendo con Loren un año y medio.

-Sí, ya me he enterado de que se fue con un abogado, lo siento.

-Sí. No lo sientas, no es que no la quisiera, al menos no fue lo especial que tuvimos en Suiza.

-Eso ya pasó Brayan y fue una semana.

-¿No lo recuerdas ya?

-Cuando vine sí, si me preguntas ahora mismo, te digo que lo recuerdo como algo bonito. Cuando vine, soñaba con que no salieras con nadie. Pero es que soy muy ilusa. Me gustaste, pero bueno, ya no importa Brayan.

-¿Por qué no podemos salir e intentarlo de nuevo?

-Salgo con alguien desde hace dos días en serio.

-¿Que sales con alguien en serio?

-Sí, con el hermano de Matt.

-Es militar...

-Sí capitán en Ford Drum.

-Pero Luna, está lejos ¿cómo vais a veros?

-Eso es problema nuestro. Nos hemos conocido en Acción de Gracias y ha sido un flechazo por parte de los dos. No sé qué pasará, pero hemos decidió intentarlo.

-¡Joder maldita sea!

-¿Qué pasa?

-¿He llegado tarde por dos días?

-Puede ser Brayan, te hubiese dicho que sí, y eso que Izan se va después de Navidades seis meses a Europa. Pero salgo con él.

-Pero Luna, eso no te lleva a ningún lado ¿no lo ves? Está a 500 km. Y si se va seis meses a Europa ¿qué haces?

-No lo sé. Vamos a intentarlo.

-Está bien, he sido un estúpido.

-No, creo que estabas mal y lo pagaste conmigo, creyendo que venía a por ti. Brayan no todas las

mujeres somos iguales, deberías saberlo mejor que nadie

-Lo sé, no he podido olvidarte nunca desde que vinimos de Suiza. Siempre estabas ahí retumbando en mi cabeza.

-A mí me pasó igual, pero cuando vine ilusionada a pesar de lo de mis padres y viniste a casa, no te reconocí. Y respete tu decisión de ser libre y no querer dar explicaciones, salir y entrar y hacer lo que te diera la gana.

-Lo siento Luna, lo siento tanto... ¡joder! Podíamos haber estado saliendo ahora.

-Sí, nunca te hubiese dicho que no.

-¿Y ahora?

-Ahora sí, he dado mi palabra y me gusta mucho Izan y quiero vivir esa historia con él, aunque salga mal.

-¿Si no te va bien?

-Soy positiva.

-¡Está bien! Te pierdo por segunda vez, pero si no te va bien, no pienso perderte una tercera.

Y ella le tocó la cara y las manos.

-Brayan, lo siento mucho -y se emocionó.

-No lo sientas nena, el que lo siente soy yo.

-Me hubiese gustado seguir contigo.

-¿Te sigo gustando?

-Claro que sí, pero también me gusta Izan y le he dado mi palabra.

-¡Está bien, te llevo a casa!

-Gracias, espero que lo comprendas.

-Lo comprendo y no me lo voy a perdonar.

-No seas así, hay muchas chicas dispuestas a salir contigo.

-No quiero a ninguna que no seas tú.

-No te pongas terco Brayan, la vida es como es.

Y fueron andando en silencio y el no subió a su apartamento, la abrazó fuerte en la calle y le dio un beso en los labios.

-Hasta el lunes. Sé feliz Luna.

-Hasta el lunes. Gracias Brayan.

Subió triste a su casa. Podía tener más mala suerte..., no tenía buena suerte. Ahora que empezaba a salir con Izan venía Brayan, ¿no había tenido tiempo antes?...

Pero ahora ella estaba loca por Izan. No podía pensar en nadie más. No iba a cambiar de opinión, Izan era su hombre ahora.

Se echó en el sofá a esperarlo, llegaría en cualquier momento e iban a ir a dar una vuelta.

Al cabo de un par de horas, sobre las cinco llegó Izan.

La abrazó y la besó

-Estoy lista., nos vamos, venga, vamos a dar un paseo. ¿Cogemos el autobús?

-¿Quieres ir al parque?

-Sí.

-Pues lo cogemos, llegamos y allí paseamos.

-Sí, dijo ella y lo abrazó y besó.

-Estoy un poco triste Izan mañana te vas.

-Puedes venir la semana que viene en el tren.

-Iré el fin de semana en cuanto salga del trabajo, no lo dudes, he visto los trenes, aunque llegue de noche.

-Te iré a esperar.

-Y el siguiente también puedo ir.

-O yo vengo.

-Yo iré si tú vienes antes de Navidad.

-¡Está bien!, lo peor que voy a llevar es cuando te vayas a Alemania.

Y quizá tenga que ir a Afganistán desde allí.

-¿En serio?

-Sí.

-¿Has ido antes?

-A Irak, a Afganistán no.

-¿Cuántas veces?

-Tres y con esta, si voy, cuatro misiones.

-¡Dios mío Izan!, ahí no quiero que vayas.

-Nena soy militar.

-Pero eres un capitán.

-Y trabajo en logística, señalo las rutas y...

Se sentaron y ella lo abrazo.

-Vamos, eres la novia de un militar, tienes que hacerte a la idea.

-¿Soy tu novia?

-Eres mi novia, sí.

-Quiero contarte una cosa.

-Dime...

Y ella le contó todo lo de Brayan.

-¿Vuestro jefe?

-Sí, fue una casualidad encontrarlo en Suiza, trabajando en la misma empresa.

-Y pasasteis una semana juntos.

-Sí. Lo sabes. No quiero tener secretos contigo.

-¿Y ha venido hoy para salir contigo?

-Sí, hemos salido a tomar un café.

-¿Te gusta?

-Me gusta, sí, pero tú eres mi hombre ahora.

-Estoy celoso pequeña y me voy y él está en el trabajo todos los días y ahora se da cuenta de que le gustas.

-¿No confías en mí?

-Nos conocemos hace apenas tres días Luna.

-Izan.

-Dime...

-No voy a salir con él mientras esté contigo, no soy de esas. Ya lo sabes. Yo tampoco te conozco y hay chicas allí y en Alemania y también me da miedo si sales con otras.

-No lo haré.

-Tan contundente.

-Tan contundente como eso. Soy así, soy un hombre serio.

-Y yo una mujer seria. Y tengo un compromiso contigo.

Y la besó y abrazó.

-No te preocupes tanto Izan. Ni siquiera lo vemos en el trabajo, pregúntale a tu hermano, salvo a veces por alguna intervención difícil.

-Ese tipo quiere quitarme la novia.

-La novia es la que elige.

-¿Quieres que lo dejemos y lo piensas hasta que venga?

-¿De Afganistán o de Alemania?

-Te lo dejo a ti Luna.

-No quiero, hablaremos todas las noches. No me importa no tener sexo. Podemos tenerlo virtual.

-¡Qué morbosilla eres!-Y la sentó en sus piernas. No te pegues mucho, loca.

-Izan, hagamos que lo nuestro funcione, me gustas tanto..., estoy loca por ti.

Y solo te conozco de dos días. Pero has inundado mi casa y mi cuerpo.

-Pero ¡qué poética me has salido!

-Sí, soy así de ilusa y tonta.

-No eres tonta, eres una mujer guapa por dentro y por fuera y no quiero dejarte.

-Entonces tonto ¿para qué lo dices? ¿Venga vamos al estanque un rato, nos tomamos después una hamburguesa?

-Sí, si te apetece...

-Sí, me apetece carne.

-¿No tienes suficiente con la mía?

-¡Que tontillo eres! y le pegó un bocado en la barba.

-Ay! pequeña vampira -y ella salió corriendo y él tras ella la cogió en alto como si fuera una

pluma. Lo besó.

-Bájame que me da vergüenza.

-¡Ay mi vergonzosa!, en la cama conmigo no lo eres.

-No, y se reía. Vamos a hacernos fotos.

Y se hicieron fotos con los móviles.

-Venga nos vamos a comer, dijo después de estar un rato en el estanque, ya va haciendo frío.

Se tomaron una hamburguesa, el bus y se fueron a casa. Les quedaba de momento esa noche.

## CAPÍTULO SIETE

Cuando Izan se fue, ella lloró. Fue a su casa y se despidió de él con sus padres.

-Anda cariño, -le dijo la madre. Me alegro tanto de que salgas con mi Izan. Ahora eres de la familia. Y quiero que vengas a visitarnos.

-Gracias.

Hablaban todos los días por Skype, Izan y Luna, y se conocieron a otro nivel y sabían uno del otro, de sus vidas, de cómo eran. Y a ella le encantaba. Era irónico. Lo quería jolín y lo echaba de menos.

-Nena, no te pongas en pijama que me pones.

-¿Estás solito en casa?

-Sí, estoy solo.

-Pídeme lo que quieras.

-¿En serio morbosilla?

-Sí.

Y se desnudaban y hacían sexo virtual.

-¡Dios nena! Yo soy un hombre serio. Esto no es tan bueno como al natural, pero es lo que tenemos.

-Pero si voy el viernes...

-Estoy desenado que llegue.

Matt estaba encantado con su cuñada, y en las comidas bromeaban.

-Mi cuñadita por aquí, mi cuñadita por allá.-Y ella se reía. -¿Vas el viernes?

-Sí, tengo todo preparado. Tomaré un taxi a la estación del tren. Y me vengo el domingo por la noche. Me voy los dos fines de semana hasta que venga tu hermano.

Y así se fue con él los dos fines de semana. Hacía un frío que pelaba, pero ellos estaban encantados, Izan compraba y no salían de casa y ella limpiaba los lunes para poder irse.

Y así llegó Navidad y estaban contentos. Puso su árbol y compró regalos para toda la familia y para Dakota,

Estuvo diez días maravillosos que pasaron también con su familia, fueron un fin de semana todos juntos a comer, incluida Dakota.

La familia aumenta dijo el padre. Pero veían a sus hijos felices y ellos también lo eran. No podían pedir a nadie mejor para sus hijos que esas dos chicas.

Y pasaron una Navidad maravillosa. Izan se iba a la base y saldría en dos días para Alemania.

Ese mes no le vino la regla y al final de enero tampoco y ya se imaginaba que se había quedado embarazada del día que se les rompió el preservativo y tuvo un miedo horrible.

Si a finales de enero no le venía, tendría que ir al ginecólogo pues estaría ya de dos meses.

Por un lado, estaba feliz, pero por otro, si Izan iba a la guerra, tenía un miedo terrible, no iba a estar para cuando su bebé naciera, eso lo sabía. Y tenía 28 años, bueno, una buena edad para tener hijos.

Pero el apartamento era pequeño, no pensaba irse de allí, sacaría el despacho y lo pondría a un lado del salón, podía quitar una de las estanterías que no le hacía falta. Tenía estanterías en el salón y dejar solo la mesa y el sillón y dejar esa habitación para el bebé.

Con la mesa de despacho tenía, era grande y le cabía todo, al fin y al cabo, eran dos estanterías, las vendería.

Izan y ella hablaba todas las noches, algunas no si la conexión no iba bien, pero estaban locos y querían que el tiempo pasara. A veces iba a ver a sus suegros algún fin de semana y comía con ellos.

Y a primeros de marzo, ya fue al ginecólogo y como espera a estaba de dos meses.

Y con las mismas, se fue a casa.

Y esa noche pensaba decírselo a Izan, no sabía cómo iba a sentarle, pero Izan se le adelantó.

-Nena me voy mañana a Afganistán.

-¿En serio? pero ¿no ibas a estar ahí seis meses?

-El plan se ha adelantado.

-Por dios Izan... ¿lo saben tus padres?

-Si, he hablado con Matt, ¿dónde estabas?

-Comprando. He llegado más tarde. ¿Y cuánto vas a estar allí?

-No lo sé preciosa.

-No me olvides.

-Estaremos unos días sin hablar, conectaré contigo en cuanto pueda.

-Vale.

-Cuídate, tengo que irme encanto, cuídate mi niña,

-Ten cuidado Izan. Y conforme se lo decía tuvo un mal presentimiento.

Y la conexión se cortó

Y ella lloró ¡Ah, Dios se va a la guerra! Y me quedo embarazada de su bebé.

El fin de semana siguiente cuando fue a comer a casa de los padres de Izan, la madre la abrazó llorando.

-Vamos no llore Mati. Traigo una noticia buena.

-¿Qué noticia?

-Voy a tener un bebé. Estoy de dos meses.

-¿Que voy a ser abuela?

-Eso parece. Fue sin esperarlo.

-¿Qué dices cuñada?- dijo Matt,

-Papá, Luna está embarazada.

-¿Cómo? dijo el padre.

-Anda Matt hijo dilo más fuerte. Se reía ella.

-Pero si es una gran alegría en la casa. Ya verás mi hermano.

-Tienes que ayudarme a vender las estanterías del despacho y sacar la mesa al salón. Dejaré esa habitación para el bebé.

-Cuando quieras vamos Dakota y yo y nos invitas a cenar.

-¡Qué cara tienes!

-Ay mi niña ¿es verdad?- decía el padre.

-Sí señor, es verdad, y sacó la foto que le hizo el ginecólogo.

-A ver... -y los tres miraron.

-Pero si es una lentejita.

-Sí, pero ya es grandecito el bebé.

-Se lo dirás a Izan...

-No, no le vamos a decir nada. Está en Afganistán, y espero hablar este fin de semana con él. Llevo ya casi unos días sin poder hacerlo. O no hay cobertura o están en algún sitio que no quiero ni pensar.

-Tú no pienses nada- decía el padre de Izan, ahora tienes que cuidarte. Y cuidar al pequeño.

-Es verdad hija, mi marido tiene razón. Tienes que estar tranquila.

-No puedo estar tranquila sin saber dónde está. Estoy inquieta hasta que pueda haber con él. Así esperaremos a decirle lo del bebé, pero no ahora.

-Está bien hija, como quieras, en parte tienes razón. Preocuparlo allí...

-Sí, por eso, cuando lo vea tranquilo se lo digo. Hora me voy. Mañana madrugo.

-Vente el domingo a comer, como todos, ya lo sabes, a ver si nos enteramos de algo mientras.

-Claro aquí estaré.

Pasaban las semanas, pero no tenían noticias de Izan.

Matt se había cambiado a un apartamento con Dakota no muy lejos de ella y de sus padres.

Luna estaba tan preocupada que se emocionaba cuando iba a los domingos a comer con los padres de Izan.

Llegó marzo, y a finales de mes y llamaba a la base, tanto ella como Matt, a Alemania, pero no daban contestación de nada. Parecía haber desaparecido del mapa.

Se enteró de que iba a tener una niña, y Dakota y Matt, les habían ayudado a dejar la habitación lista para la pequeña. Iría metiendo muebles y la ropita y lo que faltase para ella.

Cuando dijo que iba a llamarse Mati como su abuela, ésta se echó a llorar tanto como el padre. El padre lo veía ella muy preocupado, pero todos los estaban.

Incluso en el trabajo un día Brayan la llamó a su despacho.

-Siéntate Luna.

-Gracias Brayan.

-¿Estás embarazada?

-Sí, ya lo ves, una niña.

-¿De cuánto estás?

-De cuatro meses.

-¿Y qué pasa? ¿No sabéis nada de él?

-No desde que se fue a Afganistán.

-Lo siento Luna.

-Gracias, llamamos, pero no nos dicen nada. Como si se lo hubiera tragado la tierra.

-¿Estás bien para trabajar?

-Claro que sí, solo estoy de cuatro meses y medio. Estoy bien del embarazo. Solo preocupada por Izan, nada más como Matt y sus padres.

-Es una putada.

-Lo es sí.

-Bueno, lo que necesites, ya sabes.

-Gracias Brayán. Te lo agradezco.

Brayan estaba herido, la amaba, aún la amaba pese a todo y la veía vulnerable y le dolía que fuese a tener un hijo de otro, pero le daba pena que no lo supiera, si el estuviese en su lugar... pero nadie sabía dónde estaba.

Una mañana de mayo, cuando ella tenía casi seis meses de embarazo, llegaron a la casa de los padres de Izan dos militares de la base.

Le comunicaron que hacía tiempo que no tenía noticias de Izan. Habían ido a una zona escarpada unos cuantos hombres, entre ellos él y unos cuantos francotiradores, en total 15 hombres. Llevaban meses desaparecidos y al no encontrarlos ya, los daban por desaparecidos.

El padre de Izan sufrió un desmayo por la noche y lo ingresaron en el hospital, pero no pudo superar el infarto y murió de madrugada.

Fueron unos días tristes, el entierro, la madre de Matt y de Izan que no se lo creían, porque era un hombre joven de 57 años.

Su madre estaba sola y derrotada en el piso, sola.

Fue un gran palo para Matt, y su madre se cogió una depresión como ella, pero tenía que seguir por su hija Mati.

Hablaron Matt y Dakota y ella y ella le propuso dejar su apartamento e irse a vivir con la madre.

-¿Harías eso?- dijo Matt.

-Lo haré sí, tu hermano estará desaparecido, pero no muerto, lo sé me lo dice el corazón

-Luna...

-Lo sé Matt y no voy a cambiar de opinión. Está vivo en cualquier lugar con los demás. Mientras no vea su cuerpo, no admitiré otra cosa.

-¡Está bien!, ¿entonces quieres cambiarte con mi madre?

-Sí, este domingo vamos y se lo vamos a proponer. Me llevo los muebles que son más nuevos y en tu cuerpo meto a la pequeña y yo me quedo en el de Izan. Tu madre no se puede quedar sola y si tu hermano tarda, al menos tendremos a la niña y eso la cambiará.

-Si tengo que pagarle el alquiler de este apartamento...

-¿Estás tonta?, mis padres tienen pagado el piso y no te va a cobrar nada.

-Bueno y pagaremos los gastos a medias y la comida.

-No seas tonta. Tiene dinero, además le van a dar el seguro de Izan, que mi madre quiere dártelo para la Universidad de Mati. Y tiene la paga de mi padre. Por eso no te preocupes.

-Pues vamos a mandar un pintor y cambiamos un poco la casa, recogeremos las cosas de tu padre si ella quiere. Y me cambio. Me llevo mis muebles.

El domingo, la madre parece que cambió un poco al saber que Luna se iría a su casa y podía disfrutar de su nieta cuando naciera. Así que pintaron el piso, y cambiaron todo y a los ocho meses tenían todo listo con todo para la niña.

Luna se la llevaba de compras, y estaba cerca también del trabajo. Ya le quedaba apenas un mes para dar a luz a su hija.

Mat y Dakota insistían en que debía olvidar a su hermano.

-Luna...

-Dime Matt...

-Y Brayan, está enamorado de ti, aunque vayas a tener a la hija de mi hermano.

-¿Crees que estoy para pensar en eso ahora?

-No Matt. Sé que tenéis buenas intenciones, pero no, no pienso en otro hombre, y lloraba.

-Vamos cuñada, no queremos verte así. Está bien, espera lo que creas conveniente.

-Unos años.

Y Dakota y Matt se miraban...

-Apenas has pasado con mi hermano tres o cuatro fines de semana, cómo puede...

-Matt, ella lo quiere, se enamoró y va a tener una hija de él. Yo la entiendo. Si fueses tú haría lo mismo.

-Está bien cielo, no insistiremos, al menos están juntas ella y mi madre, y mi madre se ha recuperado y está habla que te habla de la niña y no ha nacido aún.

## Cinco años después...

Mati, había nacido una noche de finales de agosto, Luna tuvo un parto largo, pero nació su hija que era una copia de su padre, grande y fuerte. Preciosa.

La abuela estaba loca de contenta, y en esos años, ella cuidaba a su nieta, no quería que Luna la llevara a la guardería, y eran felices las tres. La niña con su abuela está loca de contenta.

Matt y Dakota se casaron dos años atrás y se compraron un apartamento por la zona. Estaban contentos, Dakota estaba embarazada e iba a tener un niño, y todo iba bien.

Ese año que cumplió cuatro años Mati, la hija de Luna, entró al colegio. La abuela se encargaba de llevarla y recogerla ya que ella salía tarde.

Una noche cuando cenaron y la pequeña estaba dormida, la madre de Izan le dijo:

-Cariño tienes que buscarte un hombre, mi hijo no va a volver y han pasado ya cinco años.

-No ha muerto, lo sé.

-No seas terca Luna, yo digo como dice Matt.

-Es que no puedo pensar en eso.

-Hija sal con un buen hombre, te lo mereces, y la niña necesita un padre.

-¿Y si vuelve y salgo con otro hombre?, o si me caso y vuelve su hijo, ¿qué hago?

-No te cases, si no quieres, pero no va a volver según nos dijo el militar que vino, es muy difícil de salir de esas tierras escarpadas y perdieron la conexión.

-No sé Mati. Estoy bien así, no necesito ningún hombre.

-Tienes 33 años, lo necesitas. No vas a esperar más, tienes que hacerme caso.

-¡Está bien!

Y con el tiempo un día Brayan le pidió salir a cenar y salió con él.

-Luna...

-¿Qué?

-¿Cuánto vamos a esperar?

-Brayan no tienes que esperar.

-Claro que voy a esperar contigo, pero eres terca, Izan no va a volver.

-Eso me dice todo el mundo.

-¿Por qué no nos damos una oportunidad?

-No lo sé Brayan. Han pasado tantos años... no voy a casarme.

-No nos casaremos, pero podemos salir.

-Ni me voy a ir de casa de Mati

Me conformo con eso de momento, si pasamos los fines de semana en mi casa y viajamos con la pequeña, que me conozca.

-Brayan, si vuelve Izan tendremos que dejarlo.

-Aun así, me arriesgaré.

-Ahora el terco eres tú. Te conformas con poco. No soy la misma chica alegre que conociste. Estoy triste. Estoy muerta.

-No digas eso Luna, ¡joder! todo es por mi cupa. Tu hija podría ser mía y todo habría cambiado.

-Lo siento Brayan, creo que te mereces una chica mejor, deja que lo nuestro se pierda en el olvido, fue una semana. Estoy bien así. No quiero condenarte a una vida en la que no tengas mi amor porque es de otro.

-Que está muerto probablemente.

-Lo siento Brayan, no me esperes de verdad.

-¿Vas a vivir una vida así?

-Sí, de momento sí. No tengo prisa.

-¿Sin sexo?

-No lo necesito.

-Por Dios Luna...

-Es lo que elijo para mi vida, mi hija y la madre de Izan llenan mi vida, el sexo no es tan importante. Solo fue una semana lo nuestro Brayan. Busca una buena mujer y sé feliz.

-¡Está bien!, como quieras. Luna sé feliz.

-Gracias Brayan- y se abrazaron. Llorando.

Y terminó su historia ahí con Brayan.

Brayan se casó dos años después.

Y ella seguía con su hija de seis años, preciosa como su padre, y ya nadie insistió en decirle nada porque ella no quería. Era feliz con su hija y su trabajo. Su hija y su sobrino Matt, el hijo de Matt y Dakota.

No todo fue feliz, ya que su suegra tuvo un cáncer de color y murió dos años después dejándola sola a ella y a su hija.

Todo lo que había vivido feliz con su nieta, que ya había cumplido ocho años y preguntaba por su padre y ella le contaba la historia de su padre, ocho años desaparecido, ya.

Y un día después de morirse Mati, su suegra, ella lloro como nunca.

Se enteró además de que Brayan se había divorciado.

Matt le dijo que se quedara en la casa, que ellos tenían la suya y no necesitaban venderla. No iba a echarlas de casa.

Ella le dijo que podía irse a un apartamento con Mati y vendieran el piso.

-Si vendemos el piso la mitad es de Mati, pero es la casa familiar, nosotros tenemos la nuestra, quédate en ella de momento unos años hasta que Mati vaya a la universidad, y entonces lo vendemos. ¿Te parece?

-Gracias Matt, lo que tú digas.

Y en eso quedaron.

Los sábados se iban al parque Mati y ella a pasar la mañana, después comían fuera y tomaban café.

Y a veces iban por la tarde al cine. Otras iban al parque y luego al centro comercial de compras. Mati era una presumida de cuidado. Y tenía un álbum lleno de fotos de su padre.

Ya Mati sabía que ni volvería. Cada día que pasaba, lo sabía con certeza. Y ese sábado, cuando volvieron del centro comercial cargadas de cosas, abrió la puerta y se llevó el susto de su vida. Había un hombre grande y delgado durmiendo en el sofá.

-¡Oiga!, Mati llama al tío Matt, date prisa.

-¿Quién es? o llamo a la policía.

Y cuando se levantó del sofá y se incorporó, lo vio, allí, como una pesadilla, sin poder creerlo.

-Mamá- dijo la pequeña, es papá. Lo reconoció enseguida.

-Izan...

-¿Izan eres tú? ¡Ah, Dios mío! Izan, mi amor y se echó encima de él. Llorando y él lloró también.

-Izan, sabía que estabas vivo, lo sabía lo sabía. Y no se apartaba de él besándolo, peor sintió que él no estaba tan receptivo. Debía ser por lo que había pasado, once años.

-¡Que bien hueles! ¿te has duchado?

-Sí, no sabes cómo venía. – Pero no se acercaba a ella demasiado. Y ella sintió decepción y rechazo.

-Deja que te vea. Estás delgado...

-¿Me has esperado?- se sorprendió él.

-Sí, algo me decía en el corazón que estabas vivo mi amor, nadie me creía nadie, pero yo lo sabía.

-¡Ven Mati!- le dijo sentándose en el sofá.

Y la niña se acercó.

-¿Eres papá?

-¿Papá?, ¿tenemos una hija?

-De 10 años, sí, ya te contaré como.

-Dame un beso, mi niña.

-Mira, es como tú.

Y la niña abrazó a su padre y este emocionado lloraba.

-Papá no llores. ¿Has estado en la guerra?

-Sí mi niña. Me he perdido diez años de tu vida.

-Pero papá, ya no te vas a ir.

-Bueno ya veremos- y ella lo miró.

-Por Dios Izan ya nos contarás dónde has estado estos años.

-Sí, te lo contaré. Tenemos mucho que hablar.

-Estás tan delgado...

-Pero recuperaré músculo. Estoy tan cansado... Necesito un par de meses.- Y ella no supo a qué se refería.

-Pues descansas el tiempo que necesites.

-¿Y mis padres?

Y ella lo miró...

Y le contó todo. Y no podía dejar de llorar cuando llegó Matt con Dakota y el pequeño Matt.

-¡Joder hermano!-, y se abrazaron llorando.

-Es un mar de lágrimas.-Le dijo a su hermano.

-¡Madre mía Luna!, llevabas razón. Te ha esperado todos estos años, no ha querido salir ni casarse con nadie.

Y ella miraba con adoración a Izan, pero este le evitaba la mirada.

Esa noche cenaron todos juntos.

Te compraremos la parte de la casa, si Luna quiere quedarse aquí.

-Sé que quiero, hemos vivido aquí, es la casa familiar y a Mati le encanta. He hecho algunas reformas estos años.

-Ya la he visto, está preciosa. Ya hablaremos tú y yo de la casa Matt.- y este se lo quedó mirando. No le sonó nada bien.

-No has cambiado la llave.

-No, por si venias, dijo Luna. ¿Y dónde la tenías?

-En Ford Drum.

-¡Dios hermano! has cambiado.

-Todos hemos cambiado, once años no pasan en balde.

-¿Dónde has estado? o si quieres no hables de eso.

-Otro día.

-¡Está bien!, descansa. Tendremos tiempo de todo. Nos pondremos al día.

-Me han dado dos meses de descanso, y Matt y Luna se miraron- y me han pagado el tiempo que estuvimos allí. Así que en cuanto descanse, hablamos de la casa.

-Me gusta que no la vendamos, nuestros padres estarán contentos desde donde estén.

Pero esa no era la idea que tenía Izan, además de muchos más secretos.

-Mamá ha sido muy feliz con la niña, pero se puso enferma un año tuvimos que cuidarla.

-No han podido saber que estoy vivo.

-Lo saben desde donde estén mi amor, no te preocupes por eso.

-Matt y Dakota se fueron tarde, de la casa con su hijo.

-Por Dios Matt, Luna tenía razón, ¿Dónde habrá estado? Aunque te digo que no me gusta nada, el secreto de la casa, no decir nada. No, me temo que Luna no está en sus planes.

-No lo sé, no creo ¿no? parece que no tiene cicatrices de haber sido torturado, pero está tan delgado... Tiene ya 43 años. Y sí, está cambiado.

-Cuando se recupere, sigue en el ejército por lo que parece y puede hacer lo que quiera. Debería de descansar un año o dos.

-Mi hermano no es de esos, seguro busca algo. A mí me parece delgado, pero trae planes que no incluyen a Luna, te lo digo en serio Matt y no necesita descansar de nada. Pero si tiene a Mati.

-Ya veremos. Si vendemos la casa podemos pagar la nuestra , al menos, nos quedará poco y eso creo que piensa tu hermano.

-¿Y dejar en la calle a Luna y a su hija?

-No se esperaba tener una hija y quizá pensó que después de tantos años Luna habría rehecho su vida.

-Seguro que tienes razón. Tú tienes intuición para eso, pero sería un cabrón si lo hiciese, ya veremos. Hoy es un gran día.

-Lo es. Al menos está vivo.- Dijo Dakota.- Pero esto no me gusta.

## CAPÍTULO OCHO

La pequeña estaba cansada entre el parque, el centro comercial y la emoción de la vuelta a casa de un padre que no había conocido...

Izan la llevó a su habitación, mientras ella recogía la cocina.

Cuando bajó se puso tras ella y la abrazó, por detrás.

-¿Que te pasa mi amor?

- Nada- y la soltó.

-Nada no puede ser, te han pasado cosas.

-¡Estás preciosa!¿No has querido casarte ni salir con nadie?

-Con nadie, ni siquiera he hecho el amor, concebimos a la niña el día en que se rompió el preservativo.

-Lo he imaginado, ¡es tan bonita!...

-Es tan tú.

-Quiero agradecerte que te vinieras con mi madre.

-Fue duro para ella y no quería dejarla sola, la niña ha sido para ella, vida. La llevaba al colegio y la recogía y eran una piña.

-Ahora yo la llevaré y la recogeré, mientras este aquí.

-Debes descansar.

- Sí, necesito descansar.

-Vete a la cama, ahora voy yo. Ya termino.

Y él se desnudó y se tumbó cansado. Se dejó el bóxer. Ella se metió en el baño, se dio una ducha y se lavó los dientes.

Cuando salió, estaba dormido. Y sonrió.

Se metió con él en la cama y lo abrazó y -el en el sueño. Se dio la vuelta.

Ese era su hombre, el que había esperado casi once años.

Una noche más no importaba.

-Se ve que se había cortado el pelo y afeitado, pero ella no vio sino una pequeña bolsa. Ya hablarían de muchas cosas. Tenían tiempo, estaba en casa.

Por la mañana casi de madrugada a las seis, él se despertó, se puso un chándal y salió sigiloso de la casa. Sin hacerle amor o besarla. Y a ella se le despertaron todas las alarmas.

Si lo había esperado tantos años y ahora había otra, o si no la quería ya, ¿qué había hecho ella con su vida propia? Y Recordó los consejos de Dakota, de Matt e incluso de Brayan.

Cuando volvió de la calle, se dio una ducha.

Mati y ella lo esperaban para desayunar.

-He desayunado fuera.

-¡Ah muy bien!

-Tienes que comprarte ropa. No has traído nada.

-¿Puedo elegirla?- dijo la pequeña.

-Puedes elegir parte de mi ropa, estoy desfasado, no sé qué se lleva.

-Está al tanto de la moda nuestra hija.

-Iré a ver a mi hermano. Dijo al ducharse.

-¿Puedo ir papá?

-Puedes venir. Me la llevo Luna.

-Vale.- Pero ella no estaba incluida en la invitación.

Esto no pinta nada, pero que nada bien.

Cuando llegó a casa de su hermano, quiso hablar con él a solas.

-Pasa, hablamos en el despacho. Y Dakota se quedó con los chicos.

-Tengo que contarte qué pasó. Matt.

-Te escucho porque once años son muchos años.

Cuando nos fuimos a Afganistán antes de lo previsto, fui con un grupo de la OTAN. Yo era el encargado de la logística. Debía señalar dónde estaban los talibanes. Un grupo de 15 personas. Francotiradores, militares, una sargento alemana y yo. Nos subimos a una sierra escarpada, allí perdimos la conexión y fuimos atacados un par de veces. Y en esas dos veces, solo quedamos Erika, la sargento alemana y yo. Nos escondimos en una cueva.

Nos vio uno de los afganos de un pueblo cercano y nos llevaba comida a diario, ropa y agua.

Estuvimos dos años allí. Hasta que nos dijeron que se habían ido de ese lugar. Erika sabía el idioma y nos enamoramos, dos años juntos, cuando salimos de la cueva estaba embarazada de seis meses y nos quedamos en el pueblo cinco años, tuvimos otro hijo.

Habían pasado siete años, y decidimos irnos con sus ropas, me dejé barba, y encontramos un campamento alemán. Y contamos todo. Nos trasladaron a Alemania. Hablé con la base militar y me dejaron allí, pedí traslado a la OTAN. Nos vamos a casar en cuanto llegue quise venir a darme de baja a la base, a ver a papá, a mamá, creía que Luna haría hecho su vida después de tantos años.

No me lo puedo creer, ¿te vas a Alemania a vivir?

-Sí, por eso tenemos que vender la casa, si nuestros padres han muerto.

-¿Y tu hija y Luna, las echarás de casa?

-Le pasaré una manutención a Mati y le pagaré la reforma de la casa a Luna.

-¿Y ya está?, ¿sabes que te ha esperado once años de su vida? ¿Eso vale una reforma para ti?

-Matt, tengo dos hijos más ,estoy enamorado y tengo mi vida en Alemania.

-¿Lo sabe Luna? ¿ No te habrás acostado con ella?

-No, no, se lo diré.

-Pues díselo lo antes posible, porque no puedes mantener esa mentira, pondremos la casa en venta, con una condición.

-¿Qué condición?

-La casa se va a dividir en tres partes, una para ti otra para mí y la tercera para Luna y tu hija.

-Pero es la casa de nuestros padres...

-Si quieres mi firma... así será, para Luna y su hija la tercera parte, que es tu hija.

-¡Está bien! como quieras.

-A parte le pagarás la reforma.

-Muy bien. Se lo diré esta noche.

-Hazlo pronto. Tiene 39 años, necesita su vida, sabes. No me gusta lo que has hecho, nada, ni llamarla, y llevas años en Alemania y podías haber llamado al menos a mamá que estaba viva aún.

Y esa misma noche, cuando estaban acostados, ella le dijo:

Izan, sea lo que sea, quiero saber qué ha pasado. No me tomes por tonta, no me besas, no quieres hacer el amor, así que me lo vas a decir, creo que lo merezco. Qué te ha pasado, y vas a decírmelo, y lo que has hablado con tu hermano también.

-No vas a querer saberlo. Estoy avergonzado.

-Sea lo que sea, quiero saberlo.

-¡Está bien!-Y le contó lo mismo que le había contado a su hermano -y ella lloró en silencio. Tenía dos hijos y se iba a Alemania en dos meses en cuanto vendieran la casa.

-No necesito parte de la casa.

-Es una condición de mi hermano, te pasaré también la reforma y una pensión de 300 dólares al mes para Mati.

Mi condición es que tú se lo digas a tu hija, mañana buscaré apartamento para irnos.

-Lo siento tanto Luna. ¿Me das la cuenta?

-Más lo siento yo. Toma- y se la dio. Espero que seas feliz con tu familia. Y ahora puedes irte a dormir a otra habitación.

-Sí, claro.

Y al rato le sonó un bizum en el móvil con el dinero.

Pero cuando se levantó, Izan quiso llevar la niña al cole. Y ella llegó al trabajo y fue al despacho de Brayan.

Se había divorciado a los dos años de casarse.

-Pasa Luna y siéntate.

-Gracias Brayan, quiero pedirte un favor.

-¿Tienes algún problema?

-Uno muy gordo, necesito una semana.

-Pero si acabas de coger vacaciones -y ella se echó a llorar.

-¿Qué pasa Luna? ¡Joder me estás asustando!, ¿estás enferma?

-No, y le contó todo.

-¡Hijo de puta!

-No me digas que me lo dijiste, por favor.

-No pensaba hacerlo. ¿Para qué quieres la semana?

-O menos días, depende. Tengo que ir a firmar la escritura si se vende la casa, pero lo importante es alquilarme un apartamento cerca, cambiarme y seguir con mi vida, no quiero que esté muy lejos del colegio de Mati.

-¿Cómo se lo ha tomado ella?

-Se lo tomará cuando su padre se lo cuente, no pienso hacerle ese favor. Si ha de hacerle daño, que sea él. No pienso justificarlo ni decir que su padre es bueno.

-Venga no te preocupes, te voy a hacer una tila, estás temblando.

-Y se la llevó.

-Tengo pacientes Brayan.

-Se los repartiré a los chicos, te vas ahora y buscas apartamento.

-Gracias Brayan, si te hubiese hecho caso...

-No hablemos ahora de eso, tienes que recomponerte mujer, ha sido un gran palo.

-Como tú me dijiste, al final fueron tres fines de semana. He perdido años de mi vida esperando a un hombre que no me merecía.

-Tampoco pienses eso, has sido feliz con tu suegra y tu hija. Hemos sido infelices todos alguna vez, yo también. Venga te tomas eso y buscas apartamento lo antes posible, y te instalas.

-Gracias Brayan.

-Cuando te instales vienes, no puedo darte muchos días, sabes que después de vacaciones estamos a tope.

-Me voy directa a la inmobiliaria. A ver si encuentro en el edificio de donde salí, ese me gustaba y está cerca del colegio.

-¿Necesitas dinero?

-No Brayan cómo voy a necesitar, he ahorrado estos años y él me ha dado el que me gasté en la reforma de la casa. Y recibiré una tercera parte de la casa, que será para Mati.

-¡Está bien! Me llamas si quieres.

-Gracias -y le dio un abrazo y sintió la calidez de antes.

Tomó su bolso y se fue a la inmobiliaria a la que había ido nada más llegar de España y pidió apartamento donde había vivido antes de irse a casa de los padres de Izan.

-Quiero un apartamento en este portal.

-No en ningún otro, -le dijo el chico que la atendió.

-En ese.

-Voy a ver qué tengo.

-¿De cuántos dormitorios?

-Tres, necesito.

-¿Amueblado o sin amueblar?

-¿Qué tiene? ¿uno amueblado y otro sin amueblar?

-Exactamente.

-¿Puedo verlos?

-Ahora si quiere.

-Vamos. Tengo mucha prisa por cambiarme.

Y estuvo viendo los dos.

Y esta vez eligió el amueblado, recién reformado y precioso. Los muebles eran nuevos y a Mati le encantaría la habitación. Se llevaría sus cosas.

Todo nuevo, cambio el coche también.

-Mati estaba triste. Su padre había hablado con ella y estaba herida, mejor no hubiese aparecido ese cabrón.

-Mati, no tienes que preocuparte, es tu papé, siempre lo será, pero se va lejos a vivir, tiene allí su trabajo.

-Pero no vivirá papá con nosotros.

-No cariño, nosotros tenemos ahora esta casa.

-Ni te casarás con él.

-No cielo, no puedo, tiene otra mujer y dos hijos.

-Pero ya no va a quererme.

-Tu padre te va a querer siempre y si no te quiere, para eso estoy yo. No llores mi niña. Ya veremos cómo se dan las cosas. Tenemos que comprar ropa, comida ya tenemos y de todo, pero nos falta lo del cole y ropa para el invierno y le otoño.

-¿Vamos mañana?

-Sábado. Bien vamos mañana y ya no gasto más.

En menos de dos meses vendieron el piso familiar, y ella se quedó su parte como Matt quiso. Al menos era puntual al pasarle a Mati el dinero a primeros de mes y cuando se vendió la casa, se fue.

Se despidió de la pequeña y esta lloraba. Y Matt estaba tan enfadado con su hermano...

-Te llamaré cielo, papá te quiere. Sé buena.

Izan había visto cómo ella se había alquilado un apartamento y se había llevado todas sus cosas.

Habían pasado ya tres meses, y la Navidad estaba en las calles adornando la gran manzana.

Brayan la invitó salir un sábado.

Y ella dejó a la niña con Matt.

-Al final terminarás con Brayan, y ese sí te merece.

-No sé Matt si mi corazón...

-Tu corazón está intacto tonta y es el director de la clínica desde que su padre se jubiló. Es un buen partido, lo conoces, siempre ha estado enamorado de ti y a ti, siempre te ha gustado.

-Gracias, pero sabes que no es eso lo que me interesa de un hombre.

-Lo sé mejor que nadie, pero date una oportunidad, mujer. Ese hombre te ha querido siempre.

-¡Ay mi cuñado!, ¡te quiero! Siempre serás mi amigo y cuñado.

-Le dio un beso a Dakota y otro a los niños.

-Sé buena.

-Voy a jugar con el primo Mat.

-Me parece bien.

-Si no vienes esta noche...- Le dijo Mat, no te preocupes.

-Vendré.

-Si no vienes esta noche, hablamos mañana.

-¡Qué tonto eres!

Brayan no podía verla más guapa, tenía 39 años y él 42, ya no eran unos críos.

Lo pasó bien cenando y después fueron a dar un paseo y tomaron café.

-Luna...

-Dime Brayan.

-Aún me gustas y sabes que siento por ti, eso no ha cambiado con los años.

-Brayan...

-Estás soltera, ahora no tienes...Quiero decir que eres libre. ¿Por qué no podemos intentarlo de nuevo?

-Sí- dijo ella.

-¿Cómo?- dijo Brayan que no se lo esperaba tan acostumbrado a los noes de ella.

-Que sí, que vamos a intentarlo de nuevo, sigues gustándome. Pero tenías razón, solo fueron con

él tres fines de semana, y contigo una semana entera. Mi vida se reduce a eso.

Y cuando salieron él la cogió por los hombros y ella pegó la cabeza en su pecho.

-No sé si aguantarás tantas mochilas que llevo.

-Te quitaré esa carga, nena, yo también llevo.

-Menudos dos.

Y esa noche invitó a Brayan a su casa como predijo Matt que pasaría.

-¿Sabes que estoy nervioso? me pones nervioso a estas alturas, ya no eres una chica sino una mujer.

Pero hicieron el amor de forma lenta y profunda, romántica, y ella volvió al pasado a Suiza dónde lo conoció y pudo recordar el olor de su piel, su sexo de junco, sus besos como la miel.

-¡Ah, Brayan!

-¿Qué pasa pequeña?

-Tendría que haberte dicho que sí.

-No pienses en eso, me lo has dicho ahora.

-Sí, y se besaron.

Y esa noche fue el comienzo del verdadero amor de Luna, porque fue el primero, el primer hombre del que enamoró y estuvo ciega con Izan y rabiosa, por haber perdido años de su vida.

-Los recuperaremos mi amor.

-¿Soy tu amor?

-Siempre lo has sido, pequeña, a pesar de mi enfado, yo también tengo la culpa. Pero ahora no vamos a hablar de eso.

Se metió entre sus nalgas y le hizo el amor como un hombre, no como un jovencito. Y ella bajó a su miembro a chuparlo y lamerlo hasta que él tuvo el mejor orgasmo de su vida.

Así pasaron la noche y muchas noches más. Y más apasionadas y eróticas. Y volvieron a reconocerse, a salir solos o con la pequeña Mati. Estaba locamente enamorado de ella, siempre y ella de él.

-Quiero que cuando pase un tiempo nos casemos y os vengáis a mi casa vivir conmigo. Te echo de menos todas las noches y quiero verte al llegar, aunque yo llegue más tarde.

-¿Casarnos?

-Si, casarnos.

-¿Nada de vivir juntos?

-Sé cómo voy a vivir junto contigo.

-Tendré que presentarte a Mati y ella dirá. Tengo una hija Brayan , la conoces, pero no sé si cuando le digamos de la boda.

-Lo sé y espero que me acepte, le contaré nuestra historia.

-¡Dios Brayan! ahora echo de menos tu cuerpo.

-Si me tienes aquí, puedes hacerle lo que quieras. Soy tuyo.

-¡Qué tonto! Soy feliz

-¿De verdad? Mi niña.

-De verdad.

-Contigo es fácil serlo y lo necesito.

-No quiero que lo necesites, quiero que me quieras.

-Siempre te he querido, solo que ha estado ahí solapado por mi cabezonería en esperar a un hombre que no me ha valorado.

-Has hecho mucho por ellos.

-Lo sé, pero no me importa, tú te casaste.

-Dos años y me di cuenta de que prefería verte y no tenerte, a ser infeliz.

-No quiero que me hieran más Brayan, no podría soportarlo.

-No voy a herirte, voy a hacerte feliz y tú a mí.

-Abrázame fuerte Brayan.

Y así se quedaron dormidos.

Y por la mañana se ducharon juntos y él dijo que bajaran a desayunar.

-Tengo que recoger a Mati.

-Vale desayunamos, me cambio y venga a por vosotras, vamos a ver la Navidad y comemos fuera.

## CAPÍTULO NUEVE

-Mati tiene que conocerme mejor.

-Brayan...

-Dime preciosa.-Mientras recogían la cama los dos.

-Puedo quedarme embarazada.

Y se la quedó mirando

-No puedo tomar pastillas y no nos hemos protegido.

-¿En serio?, -sonrió.

-¿Te hace gracia?

-Sí, quiero ser padre. Tu hija será mi hija, pero tener un hijo contigo.

-Pero tengo ya una edad y tú...

-¿Y qué? Me encanta loca.

-Bueno si te encanta... no he visto hombre más loco que tú.

A Mati le caía muy bien Brayan, era el jefe de su madre, era divertido con ella y por sí mismo y ambos y recuperaron el buen humor con el que ella lo conoció, se reía mucho con la pequeña y estaba más con ella que su propio padre. Y empezó a llamarlo papá Brayan y él estaba orgulloso porque era una niña preciosa inteligente y encantadora.

-No la consientas demasiado - le decía Luna.

-Es muy guapa, me casaré con ella.

-Brayan soy una niña. Y eres mi papá Brayan.

-¡Mecachis! Entonces me casaré con tu madre.-Y se reía.

-¿Qué te parece?

-Me gustas. Quiero que te cases con mamá.

-Lo sabía. Tendréis que veniros a mi casa, es más grande y te pondré un cuarto precioso.

-Entonces le daremos esto a tu madre.

Y se puso de rodilla y Mati se reía.

-Mamá ¡que romántico! Como en las pelis. -Y Brayan le abrió la cajita con el anillo.

-¡Ah, Dios! Brayan estás tan loco... Te quiero.

-Esta boda no va a suspenderse.

-Desde luego que no va a suspenderse y será lo antes posible.

-¿Qué prisa tienes?

-Vamos a ser padres. No me viene la regla desde ya sabes, Navidad, mañana tengo cita con el ginecólogo.

-Vas a tener un hermano Mati.

-Voy a tener un montón de hermanos, pero a los alemanes no los conozco.

-Con este vivirás.

-Mamá, ¿puedo ponerle el nombre?

-Pregúntaselo a Brayan, por mi parte sí, cielo.

-Lo que Mati quiera elegir será precioso.

Mati abrazaba a Brayan, necesitaba su figura paterna, ya su padre casi ni la llamaba, pagaba y punto. Pero Brayan estaba enamorado de esa pequeña.

En mayo se casaron con una gran boda, Brayan tenía muchos conocidos, la clínica, amigos... Se casaron en una iglesia y fueron a Nueva Zelanda de luna de miel. Mati se quedó con Dakota y Mat.

-Habían tenido que dejar de nuevo el apartamento e irse a vivir con Brayan.

Tenía un apartamento para bailar, de casi 500 metros cuadrados. Y una de las habitaciones más grandes se la pusieron a Mati con muebles y un despacho que Brayan le compro y estaba encantada, tenía televisión. Y no podía ser más feliz.

Estaba encantada, tenía su baño para ella sola y Brayan le compraba ropita y la consentía demasiado.

La casa era una pasada, tenían una mujer a diario. Y eso le quitaba a Luna trabajo para estar con su hija y con Brayan que tenía mucho trabajo.

Cuando fue al ginecólogo, le dijo que iba a tener otra niña.

-Me encanta, Luna, así son dos y Mati, le puso nombre cuando nació, Victoria.

-Es bonito, me gusta.

Pero al año siguiente volvió a quedarse embarazada.

-¡Ay, Dios Brayan!, tengo 40 años y no me he recuperado aún.

-Vamos tontita. Esta casa tiene habitaciones para todos y aún sobra una. Y tenemos una chica para los niños, y una mujer para la casa, no tienes nada que hacer.

-Mi cuerpo ya no es el mismo.

-No vaya a llorar, son mis hijos todos.

-Te quiero sabes, pero estaré cansada.

Pero en cambio estuvo enérgica todo el embarazo.

Y vino al mundo el pequeño Brayan.

-Brayan hazte una vasectomía cielo, esto se ha acabado.

Y se acabó.

Mati era la madre de los pequeños, estaba encantada con ellos, además tenían ayuda y él dinero. Eso ayudaba- Ella también tenía.

Y tenían el amor que era lo que los unían.

Matt y Dakota estaban encantados y a veces salían a cenar o a comer con los chicos y los padres de Brayan estan locos con sus nietos. Los único que tenían y se quedaban a veces para que salieran a cenar solos. Querían mucho a Luna.

Por la noche hacían el amor.

-Eres tan incansable como cuando te conocí en Suiza

-Pues que sepas que yo no hacía tanto el amor como contigo aquella semana, pero supe que eras el amor de mi vida. Siempre lo supe y que un día, más tarde o más temprano serias mía.

-¡Quién me lo hubiese dicho!

-Nadie, te lo digo yo pequeña.

-Pequeña, pero te gusto.

-No me gustas, te amo que es distinto.

-Yo también te amo.

-Tienes unos pezones enormes nena.

-De tus hijos.

-Pues me encantan, me encanta morderlos. Y se puso encima de ella y la penetró sin esperas.

Y ella lo encerró entre sus piernas y se movían hasta correrse juntos. Se conocían tan bien...

-¡Ah, Dios nena!, vas a matarme.

-¿Sí?, a ti no te mata nadie por eso.

-Te amo tanto, Luna. Te amé sin pensar, sin pensarlo.

-Hace tantos años ya...

-Los niños crecen, cielo.

-Lo sé, pero somos jóvenes y te amo.

-Sin pensar.

-Sin pensar te voy a hacer otra cosa.

-¡Ay, Brayan!, ¡que loco estás!

-Por tu cuerpo.

-Mi cuerpo...

-Tu cuerpo es mío gordita.

-No me digas gordita o te las verás conmigo.

Y él se ría, y se la ponía encima.

-Entra nena, no lo pienses, te espero duro como una piedra.

Y ella se reía.

Era feliz... a pesar de los años perdidos, lo era.

Era Brayan, siempre había sido él. Y siempre lo sería. Lo otro había sido un mal sueño y lo único bueno fue Mati.

Se arrepentía de todos los años perdidos. Ahora sus hijos podían tener diez años más, pero era tan feliz con Brayan. La hacía feliz, tanto que pensó que no lo merecía. La había querido siempre. Y esa suerte no la tienen, todas las mujeres. Y Brayan era el hombre más bueno y sexual que había conocido. Paciente y trabajador.

Y se quedó mirando cómo trabajaba en el despacho, era guapo.

Y él se dio cuenta

-¿Qué miras nena?

-Lo guapo que sigues siendo, el amor de mi vida.

-Y dices que estoy loco.

-No, no solo tú.

-Ven aquí preciosa.

Y ella tocó su pene.

-¡Ah, loca!, ¿quieres que te haga algo que te encanta?

-Me encanta todo lo que me haces.

-Sí, pero esto en especial, y abrió su pantalón, se puso de rodillas ante él

-Mujer loca ¡Joder!

Y chupó su miembro hasta que él tuvo un orgasmo que lo dejó temblando.

-Me encanta cómo me chupas loca.

-Lo sé.

-Vanidosa.

-Tonto. ¡Te quiero!

-Y yo a ti, déjame respirar.

-Te dejare trabajar.

-Dame antes un besito.

-Y te limpio.

-A eso voy yo. Tengo que cambiarme por tu culpa.

Y ella se reía.

# ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1 Una boda con un Ranchero

(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico- erótica)

2 Un amor para olvidar

(Romantic Ediciones) (Serie romántico- erótica)

3 Cuando el pasado vuelve

(Romantic Ediciones) (Serie romántico- erótica)

4 Un vaquero de Texas

(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

5 Tapas en Nueva York

(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

6 Otoño sobre la arena

(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

7 Tu rancho por mi olvido

(Romantic ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

8 Una noche con un Cowboy  
(Serie ranchos romántico-erótica)

9 Pasión y fuego  
(Serie romántico-erótica)

10 El amor viste bata blanca  
(Serie romántico-erótica)

11 Teniente Coronel  
(Serie romántico-erótica)

12 La equivocación  
(Serie ranchos romántico-erótica)

13 El otro vaquero  
(Serie ranchos romántico-erótica)

14 El escocés  
(Serie romántico-erótica)

15 El amor no es como lo pintan  
(Serie romántico-erótica)

16 La lluvia en Sevilla es una maravilla  
(Serie romántico-erótica)

17 Tres veces sin ti  
(Saga Ditton, serie romántico-erótica I)

18 Consentida y Caprichosa  
(Saga Ditton, serie romántico-erótica II)

19 Solo Falta Jim  
(Saga Ditton, sería romántico-erótica III)

20 Trilogía Ditton  
(Saga Ditton completa, serie romántico-erótica)

21 La chica de Ayer  
(Serie ranchos romántico-erótica)

22 Escala en tus besos  
(Serie romántico- erótica)

23 No tengo tiempo para esto  
(Serie romántico-erótica)

24 ¿Quién es el padre?  
(Serie ranchos romántico-erótica)

25 y tú, ¿Qué quieres?  
(Serie romántico-erótica)

26 Segunda Oportunidad  
(Serie romántico-erótica)

27 Te juro que no lo he hecho a propósito  
(Serie romántico-erótica)

28 Los caminos de Adela  
(Serie romántico-erótica)

29 Ojos de Gata  
(Serie romántico-erótica)

30 Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas  
(Serie romántico-erótica)

31 Un Sheriff de Alabama  
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

32 El número 19  
(Serie romántico-erótica)

33 La vida de Eva  
(Serie romántico-erótica)

34 El Lobo de Manhattan  
(Serie romántico-erótica)

35 El hombre que más amo  
(Serie romántico-erótica)

36 ¿Estás loca?  
(Serie romántico-erótica)

37 Los hijos de Mónica Amder. Cuatrilogía  
(Serie romántico-erótica)

38 Un grave error  
(Serie romántico-erótica)

39 Natalie no perdona  
(Serie romántico-erótica)

40 Yo soy la dueña  
(Serie romántico-erótica)

41 Corazón coraza  
(Serie romántico-erótica)

42 Esposa a la fuerza  
(Serie romántico-erótica)

43 Una visita inesperada.  
(Serie romántico-erótica)

44 Bea da una última oportunidad.  
(Serie romántico-erótica)

45 Brenda se lo piensa  
(Serie romántico-erótica)

46 Trilogía. Amores en Randolph  
(Serie romántico-erótica)

47 Un policía de virginia  
(Serie romántico-erótica)

48 Un marido peligroso  
(Serie romántico-erótica)

49 Un vaquero tatuado  
(Serie romántico-erótica)

50 Ingenua secretaria  
(Serie romántico-erótica)

51 Tu nombre en los olivos  
(Serie romántico -erótica)

52 Amores Cruzados  
(Serie romántico-erótica)

53 Un vaquero difícil  
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

54 TRILOGIA: LAS HERMANAS TORRES. ALICIA  
(Serie romántico-erótica)

55 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. JUDIT  
(Serie romántico-erótica)

56 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. ELSA  
(Serie romántico-erótica)

57 TRILOGÍA COMPLETA: LAS HERMANAS TORRES  
(Serie romántico-erótica)

58 A mi secretaria la conozco  
(Serie romántico-erótica)

59 Mil citas por Navidad  
(Serie romántico-erótica)

60 Me case con tu padre  
(Serie ranchos, romántico-erótica)

61 Silbando al viento  
(Serie romántico-erótica)

62 Colgada en Nueva York (Romantic Ediciones)  
(Serie romántico-erótica)

63 Un rancho por un dólar  
(Serie romántico-erótica)

64 Volveré a por mi hijo  
(Serie romántico-erótica)

65 Contigo a Melbourne  
(Serie romántico-erótica)

66 Un Hombre oscuro  
(Serie romántico-erótica)

67 Un sueño desnudo y azul

68 Mi rancho será tuyo  
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

69 Destino: Mikonos  
(Serie romántico-erótica)

70 No todo el amor es rojo  
(Serie romántico-erótica)

71 Gloria en Alabama  
(Serie romántico-erótica)

72 Amor no era eso  
(Serie romántico-erótica)

73 El visitante de mi dormitorio  
(Serie ciencia ficción-romántica)

74 Un instante en la noche  
(Serie romántico-erótica)

75 El vientre de la lluvia  
(Serie romántico-erótica)

76 Olas en Australia  
(Serie romántica-erótica)

77 Amor entre viñedos  
(Serie romántica-erótica)

78 Bienvenida a Malibú  
(Serie romántica-erótica)

79 Letras en mi rancho  
(Serie ranchos, romántico-erótica)

80 Palabras que mece el viento  
(Serie romántico-erótica)

81 Al fin di con tu nombre  
(Serie romántico-erótica)

82 Dejaré que me seduzca  
(Serie romántico-erótica)

83 Una deuda por amor  
(Serie romántico-erótica)

84 La señorita y el Cowboy

(Serie romántico-erótica)

85 Te amé sin pensar

(Serie romántico-erótica)